

Algunas consideraciones sobre la China actual

Santi Ramírez

Lcdo. En CC. Políticas

ΩΩΩ

Fuente: **Rebelión**

<http://www.rebelion.org/>

ΩΩΩ

Biblioteca Virtual
OMEGALFA

El 1 de Octubre de 1949, Mao proclamaba, en la plaza de Tien An Men de Pekin, el nacimiento de la República Popular de China. Habían transcurrido treinta años de lucha, de alianzas y de enfrentamientos a muerte con el Kuomintang, de insurrecciones armadas en las ciudades y de guerra de guerrillas en las zonas rurales. Treinta años durante los cuales, habían muerto decenas de miles de comunistas a manos del Kuomintang o de los japoneses. Treinta años, durante los cuales también se habían producido fuertes enfrentamientos internos (ideológicos y políticos) en el Partido. En definitiva, treinta años de dura experiencia revolucionaria. Aquel 1 de Octubre, comenzaba un nuevo periodo de la historia de China.

Desde entonces, han transcurrido 57 años. Ha sido una época de grandes cambios económicos, políticos, sociales y culturales. De enormes luchas y convulsiones. De importantes avances y retrocesos. De ilusiones y desengaños. A lo largo de ella se han ido sucediendo, la reforma agraria y la colectivización. El periodo de “las cien flores”. El “gran salto adelante”. Las divergencias y posterior ruptura chino-soviética. La revolución cultural. La muerte de Mao. El proceso contra la “banda de los cuatro”. Las reformas económicas.

Desde hace cerca de tres décadas, China está experimentando un crecimiento económico espectacular. Hoy es, sin duda alguna, la cuarta potencia mundial. Y, se prevé que, para dentro de veinticinco años, llegue a ser la segunda, inmediatamente después de los EEUU. Según los dirigentes chinos, el sistema social, económico y político que existe en su país, tiene un carácter socialista. Ellos lo califican de “socialismo con rasgos chinos” y lo definen como un “socialismo de mercado”. Pero, en la izquierda, mucha gente se pregunta si esta China tiene algo que ver con la que surgió tras la revolución. En definitiva, si se puede seguir considerando, todavía, a China como un país socialista.

1.- ADVERTENCIA PREVIA.

A la hora de abordar este trabajo,¹ debemos tener en cuenta las limitaciones derivadas de la lejanía geográfica, la dispersión de las fuentes, y las dificultades para disponer de determinados datos, debido fundamentalmente al habitual hermetismo de la administración china. También hay que considerar las evidentes diferencias culturales y de escala de valores que existen entre el racionalismo del mundo occidental y los pueblos asiáticos, tan apegados a sus ancestrales tradiciones e imbuidos de unas profundas creencias religiosas, que tanto han influido, a lo largo de los siglos, en la formación de su propia identidad. Todo lo cual ha contribuido a la formación de complejas sociedades, de las que podríamos citar algunos ejemplos significativos, como son la de Japón,² India³ o China.

Como norma, he tratado de evitar caer en un error tan frecuente en los análisis políticos como es el de la *superficialidad*, que podría conducir tanto a realizar una *crítica simplista*, poco argumentada y con escasa fundamentación, como a una *apología acrítica*, basada únicamente en la propaganda oficial. En ese sentido, siempre que he podido, he contrastado los datos, aunque dadas las dificultades que ya he enumerado, no siempre ha sido posible.

También he procurado evitar el error de la *unilateralidad*, es decir, de ver tan sólo los aspectos positivos o los negativos de una cuestión, cuando se debe contemplar tanto unos como otros en su unidad dialéctica y, por tanto, contradictoria.

¹ Estas páginas forman parte de un trabajo más amplio que todavía se encuentra en fase de elaboración, de cara a su edición impresa.

² Con la restauración Meiji y su “revolución” modernizadora impulsada desde arriba.

³ En la que se superponen dos sistemas distintos de estratificación social, el de **castas** y el de **clases**.

Por último, también he procurado huir de las ideas preconcebidas, es decir, del *subjetivismo*, sobre todo teniendo en cuenta la complejidad del tema que nos ocupa. De hecho, hace ya unos tres años, publiqué un artículo sobre la posibilidad de un futuro enfrentamiento estratégico entre China y los EEUU, en dos revistas⁴ y en aquel momento, no me aventuré a hacer una caracterización del régimen político chino, porque todavía no disponía de datos suficientes sobre la situación en aquel país. Durante el tiempo transcurrido desde entonces, he logrado recopilar más información sobre este tema y, tras haberla analizado, he llegado a algunas conclusiones que son las que iré exponiendo a lo largo de las próximas páginas.

No obstante, este trabajo, no pretende ser “definitivo” ni “concluyente”, pues ello sería consecuencia de no haber adoptado un punto de vista dialéctico sobre el objeto de nuestro estudio, la realidad china, sino otro idealista y metafísico. Es, por tanto, un estudio aproximativo, que parte de la idea de que el conocimiento es un proceso en desarrollo y que, por tanto, *“la verdad alcanzada en una etapa determinada, no podía ser más que una verdad relativa”*.⁵

2.- LA CHINA DE HOY.

Las primeras reformas económicas, que prepararon el terreno para el posterior crecimiento acelerado, se iniciaron poco tiempo después de la muerte de Mao, que tuvo lugar el 9 de Septiembre de 1976. En el Tercer Pleno del XI Comité Central del PCCh, celebrado el 22 de Diciembre de 1978, se confirma a Deng Xiaoping, como nuevo máximo dirigente.⁶ En dicho pleno, después de hacer un balance de la trayec-

⁴ Ver: Santi Ramirez. “China, en el punto de mira”. En HIKA nº 147 y en PÁGINA ABIERTA Nº 140. Publicado en ambas en Septiembre de 2003.

⁵ Tchang En-Tsé. “Verdad y conocimiento. La teoría del conocimiento del Materialismo Dialéctico en China Popular”. Akal Editor. Madrid, 1976.

⁶ Más adelante, nos referiremos a cómo tuvo lugar la vuelta de Deng a las máximas

toria seguida por la R.P.China desde 1949, se aprobó la propuesta de Deng Xiaoping para hacer de China una “potencia socialista” para mediados del siglo XXI. Se establecieron las directrices de las “Cuatro Modernizaciones” (que comprendían la agricultura, la industria, la ciencia y la tecnología, y la defensa) que, a su vez, sentaban las bases del proceso de reformas económicas, y también se aprobaron otras medidas, entre las que cabe citar, aunque tan sólo sea por su valor simbólico, la autorización para la apertura de una planta embotelladora de Coca-Cola en la ciudad de Shangai.⁷

Apenas dos décadas más tarde, el 11 de Diciembre de 2001, la República Popular China ingresaba formalmente en la Organización Mundial del Comercio (OMC), tras 15 años de intensas negociaciones y una vez ratificado el Acuerdo de Adhesión, firmado en Noviembre de 2001 en la Conferencia Ministerial de la OMC celebrada en Qatar.

Pero, vayamos por partes. ¿En que han consistido las reformas económicas? ¿Cómo las han justificado los dirigentes chinos? ¿Qué efectos sociales, económicos y políticos han tenido? ¿Cuál es la situación actual?

~Las formas de propiedad.

La forma que reviste la propiedad de los medios de producción, está íntimamente relacionada, de forma dialéctica e interdependiente, con las relaciones de producción y con las formas de distribución de los productos, en una sociedad determinada. En 1975, un año antes de la muerte de Mao, en China había tres tipos de propiedad: la *propiedad privada*, individual o familiar, la *propiedad colectiva* y la *propiedad de todo el pueblo*.

instancias de la dirección del Partido y del Estado, después de que hubiera sido apartado de las mismas en el transcurso de la Revolución Cultural.

⁷ Citado por Jacinto Soler Matutes (coordinador) y otros: “El despertar de la nueva China” (Implicaciones del ingreso de China en la Organización Mundial del Comercio). Pág. 22. Editorial Catarata. Madrid, 2003.

No es necesario que me extienda en explicaciones sobre lo que se conoce como propiedad privada de los medios de producción. Sin embargo, sí voy a establecer una diferenciación entre los otros dos conceptos, el de “propiedad colectiva” y el de “propiedad de todo el pueblo”.

En China, se conocía como “propiedad colectiva” a la perteneciente a un grupo limitado de trabajadores, por ejemplo, una brigada de producción. En este grupo, se incluían las llamadas “fábricas de calle”, que eran empresas creadas a iniciativa de los habitantes de un barrio o de una calle. Este tipo de empresas, surgió durante El Gran Salto Adelante y se generalizó durante la Revolución Cultural.⁸ Las comunas populares, a pesar de sus considerables dimensiones, también se incluían en el concepto de “propiedad colectiva”. En este caso, aunque la tierra era “propiedad de todo el pueblo”, es decir, propiedad estatal, los medios de producción eran propiedad colectiva de los campesinos miembros de las comunas.

Por otra parte, se entendía por “propiedad de todo el pueblo” a la propiedad estatal, independientemente de que la gestión de dicha propiedad dependiese directamente de la administración central del Estado, o que la misma hubiese sido descentralizada y, por tanto, dependiese de las autoridades locales, o de las zonales o provinciales. La identificación de la “propiedad estatal” con la “propiedad de todo el pueblo”, se basa en el supuesto de que el Estado se encuentra en manos del pueblo trabajador y que, en la práctica, es éste, a través del Estado, quien controla los medios de producción.⁹

~ La agricultura.

En 1975, en la agricultura, era muy pequeña la propiedad de todo el

⁸ Ver: Charles Bettelheim. “Revolución Cultural y organización industrial en China”. Pág. 102 y ss. Editorial Siglo XXI. Madrid, 1974.

⁹ Ver: Jacinto Soler Matutes. Obra citada. Pág. 22.

pueblo (granjas estatales). Apenas representaba un 5% de la tierra y de los medios de producción. La principal forma de organización productiva que había en el campo eran las “comunidades populares”, cuya creación fue aprobada por el Buró Político del PCChino en 1958, con objeto de agrupar a las 750.000 “cooperativas de tipo superior” que existían en aquel momento. En un principio, el número de comunas fue de 27.000 y encuadraron a unos 500 millones de campesinos. Los miembros de las comunas, podían disponer de una pequeña parcela de tierra (en usufructo) para su explotación familiar. De este modo, podían explotar libremente el 5% de las tierras. En el periodo entre El Gran Salto Adelante y la Revolución Cultural, este porcentaje se amplió al 15%⁹. Las comunas, además del trabajo específicamente agrícola, crearon industrias metalúrgicas artesanales, para aumentar con más rapidez la producción de acero.¹⁰

Pero, a mediados de 1961, con motivo de la rectificación de la economía china, como consecuencia de las calamidades naturales, los errores cometidos en la organización de las comunas, y la distorsión provocada por la rápida retirada de los técnicos soviéticos, su número aumentó a 70.000, pero de menores dimensiones, transfiriéndose parte de sus funciones a las “brigadas de producción”, para que así las comunas estuvieran más de acuerdo con sus posibilidades.¹¹ En 1975, el número de comunas era de unas 50.000, y encuadraban aproximadamente a 735 millones de campesinos.

En la época del inicio de las reformas económicas, China continuaba siendo todavía un país fundamentalmente agrícola. Por ello, los cambios que se introdujeron en dicho sector, constituyeron la parte esencial de dichas reformas. En 1981, la agricultura generaba el 31.8% del PIB y empleaba a un 71% de la mano de obra.

¹⁰ Ver: Eugenio del Río. “La teoría de la transición al comunismo en Mao Tsetung (1949-1969)”. Pág. 32. Editorial Revolución. Madrid, 1981.

¹¹ Ver: Jean Baby. “Los orígenes de la controversia chino-soviética” Págs. 59 y 60. Emiliano Escolar Editor. Madrid, 1976.

Veinte años más tarde, en el 2001, su porcentaje de participación en el PIB se había reducido al 15.2% y ocupaba al 52.9% de la mano de obra.¹²

La reforma de la agricultura se inició en 1978. El año siguiente, se produjo la descolectivización agraria.¹³ Las comunas fueron sustituidas por jurisdicciones con un centro de gobierno local, al que se vinculan las familias que operan como unidades básicas de producción. El Estado mantuvo la propiedad de la tierra, pero asignó (en usufructo) a cada campesino un lote de tierra, una cuota de producción y diversos medios de trabajo (aperos, maquinaria, abonos, semillas, etc.). Es lo que se denominó “Sistema de Producción Familiar Responsable” (SPFR). Los campesinos, una vez completada su cuota, se quedaban con el excedente. Así, parte del producto se vendía a *precios intervenidos* y el resto en el mercado libre.

El funcionamiento de la reforma todavía estaba condicionado por el funcionamiento del sistema de precios (intervenidos) y por las dificultades para adquirir (mediante compra o alquiler) los insumos asignados para la producción. Más tarde, se puso fin a la limitación temporal del usufructo de la tierra y éste se hizo permanente, al mismo tiempo que se permitía su transferencia entre los campesinos. *Aunque la propiedad de la tierra la seguía detentando el Estado, de hecho*

¹² Sebastián Claro. “25 Años de Reformas Económicas en China”. Pág. 9. Instituto de Economía, de la Universidad Católica de Chile. 2003.

¹³ Algunos autores han comparado este proceso con el de las “Enclosure Acts”, aprobadas en el siglo XVIII en Inglaterra, mediante las que se concedió permiso de cercamiento a toda persona que tuviera algún derecho sobre las tierras comunes, por el que se debía recibir una parte proporcional de las mismas en el cercamiento. La desaparición del sistema comunal de explotación de la tierra, racionalizó la explotación agrícola y aumentó los rendimientos pero, en la práctica, al ser realizada en beneficio exclusivo de los grandes propietarios, creó un grave problema social entre los pequeños arrendatarios que fueron despojados de sus tierras y que pasaron a constituir la gran masa del proletariado urbano. Así pues, los “cercamientos” estuvieron en la base de la Revolución Industrial y del desarrollo del capitalismo en Inglaterra.

*se comenzó a funcionar como una economía de mercado. A finales de 1989, ya existían en China 70.000 mercados agrícolas libres.*¹⁴

Este sistema, al principio, dio algunos frutos y se logró una cierta mejora del nivel de vida de los campesinos. Sin embargo, pronto se invirtió esta tendencia, y la fragmentación de las explotaciones agrícolas se ha convertido en un gran inconveniente que dificulta la utilización de las técnicas modernas y la mecanización del campo.

Con la venta libre de los excedentes agrícolas en el mercado, la producción de la agricultura se duplicó en sólo 5 años, y la renta per cápita de los campesinos comenzó a crecer entre un 10 a un 12% anual.¹⁵ Sin embargo, hacia 1987, las reformas económicas se estancaron, iniciándose una fuerte crisis de oferta, que se manifestó en dos aspectos: a) la escasez de productos y equipos industriales de aplicación a la agricultura y que estaban destinados a su adquisición en los nuevos mercados rurales, y b) escasez de productos alimenticios básicos, como el trigo y el arroz, a pesar de la excelente cosecha de aquel año. Año y medio más tarde, la crisis económica desembocó en una crisis política, que se saldó con la destitución del secretario general del PCCh, Hu Yaobang, que había sido elegido en el XII Congreso del partido, celebrado en 1982.

Resulta esclarecedor el contenido de la carta que un grupo de veteranos militantes del PCCh, entre los que se encontraban cuadros del partido, intelectuales y algunos militares del ELP, dirigió a Hu Jintao en Octubre de 2004 y que ha trascendido recientemente. Refiriéndose a la alarmante situación a la que había llegado la agricultura china, sus autores manifestaban:

“Hoy, el cultivo familiar de pequeñas parcelas se ha convertido en un cuello de botella para la mecanización y modernización de la produc-

¹⁴ Ver: Jacinto Soler Matutes. Obra citada. Pág. 23.

¹⁵ Carla P. Aguirre Marco. “Cambio político y salud. Estructura y funcionamiento de un sistema sanitario plural”. Medicina y Ciencias Sociales. Nº 12, Junio 2000. Universitat de Valencia.

*ción agrícola. Debido a su pequeña escala, la producción familiar es vulnerable a la volatilidad del mercado, permanentemente al borde de la bancarrota. Las empresas colectivas basadas en la municipalidad y la aldea que antes existían han degenerado hasta convertirse en feudos de líderes individuales del partido o directamente de sus bolsillos privados. Con apenas remanentes de la economía colectiva, la polarización social en las zonas rurales ha aumentado. Después de años de estancamiento, la producción de alimentos ha caído en los últimos años. Además, existe un serio problema de corrupción e impuestos despiadados por parte de los burócratas locales, esto contribuye a la severidad del descontento rural. Como resultado, se ha hecho más difícil para la agricultura proporcionar una base sólida a la economía nacional y la contradicción ciudad-campo cada vez es más pronunciada, provocando que cada vez más campesinos estén al borde de la bancarrota”.*¹⁶

Como consecuencia de todo esto, la desigualdad entre las rentas, en las zonas rurales, según las mediciones del “coeficiente Gini” ha aumentado de un 0.31 en 1990 a 0.36 en 2001.¹⁷ Aunque hay países de los considerados como “economías en desarrollo”, tales como Brasil y Malasia, que tienen cifras todavía más altas, en el caso , China resulta inquietante su rápido aumento.¹⁸

¹⁶ “China: Aumenta la crítica interna al rumbo procapitalista de la dirección del PC”. www.colombia.indymedia.org/news/2006/05/41995.php

¹⁷ Citado en el Informe de la C.I.O.S.L. “¿Quién se beneficia del milagro chino?”. Pág. 16. Bruselas, 2005.

¹⁸ El “Coeficiente de Gini” es una medida de la desigualdad en la renta. Fue ideado por el estadístico italiano Corrado Gini. Es uno de los más usados, por su facilidad de cálculo y rápida comprensión. Refleja el grado de concentración de la renta en un país, variando su escala desde cero (mínima concentración, o desigualdad), hasta uno (máxima concentración o desigualdad). El “Índice de Gini” es el “Coeficiente de Gini” expresado en porcentaje y es igual al “Coeficiente de Gini” multiplicado por 100. Se calcula como una ratio de las áreas en el diagrama de la “Curva de Lorenz”. Ésta consiste en una gráfica de la concentración acumulada de la distribución de la riqueza, superpuesta a la curva de la distribución de las frecuencias de quienes la poseen. Su expresión en porcentaje es el “Índice de Gini”. También se

Se estima que el PIB per cápita en las zonas rurales es de 350 dólares estadounidenses, mientras que en Shangai, una de las zonas donde se concentran las inversiones extranjeras, es de 4500 dólares. Por otra parte, según un estudio efectuado por el Banco Mundial (BM) en 35 zonas rurales pobres, 4 de cada 10 niños/as entre 7 y 15 años de edad, no han recibido ninguna escolarización.¹⁹

La reforma de la agricultura, con la consiguiente descolectivización del campo, también ha tenido otras consecuencias, por ejemplo, en el terreno de la sanidad. Como se explica en una revista médica especializada:

*“... el colapso del sistema agrícola colectivizado ha comportado la desaparición del sistema de asistencia colectivizada ligado a las comunas agrarias. Era gratuito y ahora funciona sobre tarifas que dependen de la prestación solicitada por el usuario”.*²⁰

~ La Industria.

En 1975, en la industria, la propiedad de todo el pueblo representaba el 47% del activo fijo industrial total, el 63% del personal ocupado en la industria y el 86% del valor de la producción industrial total. La industria de propiedad colectiva, representaba respectivamente el 3% del activo fijo del sector, el 36,2% del personal ocupado y el 14% del valor de la producción industrial total. En cuanto a la industria de carácter individual, tan sólo ocupaba al 0.89% del total del personal ocupado en la industria.²¹

A comienzos de la década de 1980, el 78.3% de la producción estaba

suele calcular el “Coeficiente de Gini” mediante la llamada “Fórmula de Brown” que es aún más práctica.

¹⁹ Informe citado de la C.I.O.S.L. Pág. 16.

²⁰ Carla P. Aguirre Marco. Artículo citado.

²¹ Inés Galán. “Algunos puntos acerca de la experiencia china”. El Cárabo nº 6 (Mayo-Junio de 1977). Madrid.

en manos de las Empresas Estatales (EE). Las primeras reformas, realizadas en 1980, concedieron a las empresas una mayor flexibilidad a la hora de adoptar decisiones productivas (producción e inversiones), así como la posibilidad de retener parte de sus beneficios. Más tarde, en 1984, se adoptarían medidas complementarias, destinadas a consolidar las reformas, ante el escaso éxito logrado por éstas. Así, se procedió a flexibilizar los “requerimientos” a la producción (de obligado cumplimiento), sustituyéndolos por “sugerencias”, con un carácter orientativo y no vinculante. Se desarrolla un sistema de créditos. Se crean organismos estatales para intermediar en la exportación. Se introduce un sistema de primas a la productividad marginal. Se efectúa la descentralización de una parte de las empresas estatales que son transferidas a las autoridades locales, con objeto de facilitar el sistema de incentivos y el control de la producción.

En 1987, tiene lugar la reforma fundamental del sistema industrial, al establecerse el Sistema de Responsabilidad Contractual (SRC), mediante el cual, cada empresa firmaba un contrato con el gobierno, comprometiéndose a pagar un impuesto fijo anual y quedando todos los beneficios extras para la empresa. Éstos, podrían ser repartidos o reinvertidos. Se estableció una “cuota de producción” y el excedente quedaba a la libre disposición de los gerentes y administradores. También se lleva a cabo la liberalización del mercado.

Uno de los aspectos que más han caracterizado la política de reformas china, ha sido la reestructuración de las empresas estatales y la creación de nuevas empresas privadas, sobre todo en las Zonas Económicas Especiales (ZEE). Un informe económico chino, describía así las distintas formas de propiedad existentes a finales de la década de los noventa:

“A fines de 1997, China tenía registradas 29,47 millones de empresas individuales y privadas de industria y comercio con 65,87 millones de personas; 236.000 empresas de inversión conjunta chino-foránea y de gestión de capital exclusivamente externo, con un fondo externo de 303.000 millones de yuanes; 680.000 empresas con sistema de accio-

*nes y con sistema cooperativo de acciones, cuyos fondos registrados fueron de 1.730.200 millones de yuanes.*²²

Desde 1995, el número de empresas estatales se ha reducido a la mitad, pasando de 300.000 a 150.000 y provocando el despido de 59 millones de trabajadores y trabajadoras, que representan el 42,5% de los empleados de estas empresas, según los nuevos datos de la OIT. Durante dicho periodo, el empleo en las nuevas empresas privadas, sólo aumentó en 16 millones de puestos de trabajo, reduciéndose así el número de personas empleadas en la economía formal en 43 millones.²³

En el centro y norte-nordeste del país estaban situadas gran número de empresas públicas de industria pesada. Por ejemplo, las siderurgias de Wuhan (centro) y Anshan, en la provincia de Liaoning (norte).²⁴ Se ubicaron en esas zonas, durante la época maoísta, por motivos estratégicos. Fue precisamente en ellas, donde se sufrió con más crudeza la reestructuración de las EE. En las provincias del norte (Jilin, Liaoning y Heilongjiang), que fueron especialmente afectadas por la reforma y privatización del sector público, el aumento de la pobreza ha ido acompañado de una creciente agudización de las contradicciones sociales, dado que algunos directivos y funcionarios locales se apropiaron de los activos más valiosos de las empresas privatizadas, para su lucro personal. En estas zonas, el 50% de las familias se encuentra en grave situación económica.²⁵

La reestructuración de las EE, ha tenido grandes repercusiones sociales. Por una parte, a raíz de la privatización de muchas de las antiguas empresas públicas, se ha generado una gran polarización social.

²² Red de comercio e inversión chino-peruano. "Datos sobre la Economía china". www.ofcechina.org.pe/econom.htm

²³ Citado en el Informe de la C.I.O.S.L. "¿Quién se beneficia del milagro chino?". Pág. 11. Bruselas, 2005.

²⁴ Para la situación de la economía china en el periodo inicial de la Revolución Cultural, ver: Jan Deleyne. "La Economía China". Editorial Planeta. Barcelona, 1972.

²⁵ Ver: Jacinto Soler Matutes. Obra citada Pág. 139.

Se estima que alrededor de 1.2 millones de personas poseen unos activos mínimos de 100.000 dólares USA, apareciendo así un colectivo de “grandes fortunas”. Además, cerca de 30 millones de personas, residentes en las ciudades más prósperas, disponen de unos ingresos anuales superiores a los 4.300 dólares, que crecen a una tasa anual del 43%, situándose a un nivel de 4 veces la renta per cápita media del país.²⁶

Esto supone, inequívocamente, la aparición de una nueva clase social, *una nueva burguesía china, propietaria privada de los medios de producción, que se ha beneficiado de la venta de gran parte del patrimonio público, así como de las nuevas “oportunidades” de negocio surgidas a raíz de las reformas económicas.*

En la citada carta a Hu Jintao, el grupo de militantes del PCCh, describe así la situación creada a raíz de la reestructuración de las EE:

“Chupando la sangre de las empresas estatales, numerosas empresas privadas se han hecho ricas de la noche a la mañana, ... Bajo la grandiosa cobertura de la “reforma de la propiedad de la empresa estatal”, se ha producido un banquete de saqueo y reparto de la riqueza. El resultado es toda una capa de funcionarios corruptos, oportunistas y jefes de empresas que están siendo engordados, se ha cebado todo un puñado de multimillonarios, las empresas estatales golpeadas y seriamente debilitadas.... Permitir a los burócratas, a los directores de empresa y los capitalistas confabularse para saquear la propiedad del estado al final sólo conseguirá socavar la base del PCCh”.²⁷

~ **La inversión extranjera.**

En 1980 se promulgan las primeras leyes sobre la inversión extra-

²⁶ Ídem. Pág. 136.

²⁷ Ver carta citada: “China: Aumenta la crítica interna al rumbo procapitalista de la dirección del PC”.

njera. Se crean las primeras Zonas Económicas Especiales (ZEE) en Shenzhen, Zhuhai, Xiamen y Shanton, en el sur de China, autorizándose en ellas la inversión de capital foráneo. En 1984, se amplía la autorización para inversiones extranjeras, creándose otras 14 nuevas ZEE en otras tantas localidades costeras: Dailian, Qinhuandao, Tianjin, Yantai, Qingahao, Lianyuangang, Nantong, Shangai, Ningbo, Wenzhou, Fuzhou, Guangzhou, Zhanjiang y Beihai.

En dichas zonas, se promulgaron leyes especiales, se establecieron exenciones a la importación de medios de producción, así como condiciones impositivas más favorables, y se crearon infraestructuras. Además, los inversores extranjeros podían disponer de una mano de obra barata y disciplinada. Todo este conjunto de ventajas, disparó la inversión extranjera, de tal forma que ésta, que era prácticamente inexistente en 1978, veinte años más tarde llegó a cerca de 40 billones de dólares, ocupando China el segundo puesto del mundo, después de EEUU, en cuanto a percepción de inversión de capital extranjero.²⁸

Una de las razones que argumentaban las autoridades chinas para justificar esta apertura a la inversión extranjera era la confianza en que, simultáneamente, traería consigo un flujo de tecnología y de *know how* (conocimientos) en la administración de empresas, que serían progresivamente asimilados por las empresas chinas. Por otra parte, también se pretendía que las empresas extranjeras absorbieran una parte importante de la fuerza de trabajo que, cada vez con más intensidad, iba afluyendo desde las zonas rurales a las urbanas.

Los dirigentes chinos también argumentaban que las empresas de las ZEE costeras, dadas las grandes diferencias salariales que tenían con el interior del país, buscarían allí mano de obra barata. Sin embargo, esto no ha ocurrido. Según datos facilitados por la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN), con la que China mantiene estrechas relaciones, documentan la existencia de un flujo creciente de

²⁸ Sebastián Claro. Obra citada. Pág. 21.

inversión china en el extranjero, en los países más pobres del Sudeste asiático, concretamente en Vietnam, Laos y Camboya, que precisamente tratan de imitar las reformas económicas chinas. Las inversiones chinas en estos países se cifran ya en 100 millones de dólares. Todo parece indicar que la nueva burguesía china, buscando ese tipo de ventajas, prefiere invertir sus capitales en el exterior, en lugar de hacerlo en el interior de su propio país.²⁹

En un principio, las inversiones extranjeras en China adoptaban la forma de empresas de capital mixto, las famosas “joint ventures”. Este tipo de empresas, empezó a cobrar importancia a partir de 1983. Pero pronto se empezó a cuestionar su utilidad y conveniencia, especialmente en lo que respecta a la atracción y al interés que suscitaba en el socio extranjero. A partir de 1987, se observa un relativo estancamiento de esta modalidad de empresas y experimenta un auge el número de las constituidas al 100% por capital extranjero.

Los flujos más importantes de capital extranjero, que comenzaron en 1990, vinieron a coincidir con los grandes movimientos migratorios del campo hacia las ciudades, especialmente hacia las zonas costeras. En 1995 se estimaba que entre 60 y 80 millones de personas se habían desplazado de su medio rural.³⁰ Soler Matutes, por su parte, cifra en más de 100 millones el número de inmigrantes que, procedentes del campo, se han concentrado en las provincias costeras de China, y especialmente en las grandes ciudades como Pekín o Shanghai, que cuentan cada una de ellas con más de tres millones de personas que recientemente han llegado del campo, así como en las prósperas zonas del sur, como Cantón.³¹

²⁹ Jacinto Soler Matutes. Obra citada. Pág. 182, Nota 19.

³⁰ Sebastián Claro. Obra citada. Pág. 22.

³¹ Jacinto Soler Matutes. Obra citada. Pág. 149.

~ El sistema de los “dos carriles”.

Durante las dos primeras décadas de reformas económicas, se aplicó en China el llamado sistema de los “dos carriles” que consistía en simultanear la planificación con el mercado y el sistema de precios intervenidos con el de precios libres. En 1978, sólo el 3% de los precios eran fijados libremente, en 1990 ya lo eran el 53%. En 1984 se desregularon los precios agrícolas. En 1985, los de los bienes industriales de consumo. En 1991 se introdujo el sistema de “libre mercado” en los bienes de capital.

El sistema de los “dos carriles”, se aplicó también al comercio exterior. Se eliminaron los aranceles a los bienes de capital e intermedios, siempre que fueran destinados a la exportación, mientras se establecían unas barreras arancelarias más elevadas a la importación de bienes de consumo.

Entre el 12 y el 18 de Octubre de 1992, se celebró el XIV Congreso del PCCh. En él se definió, como objetivo fundamental, la construcción de una “economía de mercado socialista”, introduciendo así un giro semántico en la terminología que se había venido utilizado hasta entonces, que definía la situación china como un “socialismo de mercado”. Con ello, se trataba de enfatizar el peso, cada vez mayor, del mercado en la economía china. En este Congreso, se eligió a Jian Zeming para el puesto de secretario general del partido, para lo que contó con el apoyo expreso de Deng Xiaoping.

Desde mediados de 1995 hasta el 2000, se produjo de nuevo una evidente desaceleración en el ritmo de crecimiento económico chino, que provocó un fuerte debate entre los defensores de la política de “reforma y apertura”, sobre la conveniencia de continuar manteniendo el sistema de los “dos carriles” y el desarrollo a través de “enclaves”, o de profundizar aún más en la “liberalización”. Así, conocidos economistas como Wang Shaoguang y Hu Angang (1995), se pronunciaron a favor de llevar a cabo una profunda reforma institucional

en el ámbito fiscal y Wang Xiaoqiang (1998) en el sector público.³²

~ **La reforma de los precios.**

Antes del inicio de las reformas (1978), el Estado chino fijaba los precios de la mayoría de los productos. Con la ampliación del mercado y el cambio en la relación entre la oferta y la demanda, el Estado llevó a cabo la reforma del sistema de precios. De esta manera, en 1984 se inició la liberalización de los precios, tanto de los productos finales como de los intermedios.

Se introdujo un *esquema dual* de precios, mediante el cual una parte de los bienes o productos era vendida a precios fijos. Estos eran los precios fijados por el Estado. Otra parte, se vendía a precios de mercado, obteniendo unos beneficios sus vendedores. A mediados de 1990, el esquema dual de precios ya había sido casi completamente abolido y los precios del mercado regían en el intercambio de la mayor parte de los productos.³³ En 1998 se liberalizaron los precios de más del 95% de los artículos de consumo y de más del 80% de los bienes de inversión, que se comercializaron a precios de mercado.³⁴

La reforma del sistema de precios y su progresiva liberalización, contribuye a reforzar las categorías mercantiles y la actuación de la “Ley del valor”, repercutiendo sobre el conjunto de contradicciones sociales y ejerce un efecto multiplicador sobre el desarrollo de la pequeña producción y, por tanto, del capitalismo en China.

~ **El ingreso en la OMC.**

En Diciembre de 2001, tuvo lugar la entrada oficial de China en la

³² Ídem. Pág. 25.

³³ Sebastián Claro. Oba citada. Págs. 14 y 15.

³⁴ Red de comercio e inversión chino-peruano. Trabajo citado.

Organización Mundial de Comercio (OMC),³⁵ después de unas prolongadas negociaciones que duraron varios años. En 1986, China ya había manifestado su intención de ingresar en el GATT, pero su candidatura tardó 15 años en ser aceptada.

Ha habido varios hechos que han retrasado la entrada de China en la OMC. En primer lugar, las sanciones económicas que algunos países impusieron a China, a raíz de la matanza de Tienanmen (1989), que también produjo la suspensión de las negociaciones en curso.

En segundo lugar, el desmoronamiento del bloque del Este, situó a varios países en la categoría de “países de transición” (de una economía planificada a otra de mercado), lo que provocó una revisión de las condiciones de los Estados que se encontraban en dicha situación. Además, a nivel internacional, algunos países empezaron a cuestionarla calidad de “país en desarrollo”, que también ostentaba China, debido a las ventajas que se derivaban de dicha consideración.

El interés de China por formar parte de la OMC estribaba, fundamentalmente, en asegurarse un trato igualitario, en sus relaciones comerciales, con respecto a terceros países. En concreto, los dirigentes chinos esperaban que sus exportaciones pasaran a beneficiarse de la condición de “nación más favorecida” de la OMC, mediante la cual, los acuerdos bilaterales que alcanzase China con otros países se harían extensivos al resto de miembros de la OMC. Esto supondría que ningún Estado podía imponer un gravamen especial a los productos chinos, ya que éste no podía ser superior a los que se cobraba por las importaciones procedentes de otros países. Los EEUU, hacía ya varios años que habían reconocido a China la condición de “nación más favorecida” en sus relaciones comerciales, aunque el Congreso norteamericano tenía que renovarla anualmente. El Protocolo de ingreso en la OMC, obligaba a China a abrir más sus mercados a los bienes producidos en el exterior, así como para los producidos por las em-

³⁵ Se creó a raíz de la disolución del Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT) que tuvo lugar el 31 de Diciembre de 1994.

presas extranjeras establecidas en China.³⁶

A raíz del ingreso de China en la OMC, se han hecho todo tipo de predicciones. Pero, salvo las del propio gobierno chino, la mayoría viene a coincidir en que las obligaciones derivadas de su condición de miembro de dicha organización, van a provocar la disminución de los ingresos de la mayoría de la población. Según manifiesta la CIOSL:

*“Los salarios y las condiciones de trabajo serán objeto, en primer lugar, de fuertes presiones ocasionadas por factores externos... los precios de los bienes que exporta China disminuyen, mientras que los precios de los bienes que importa aumentan, especialmente el petróleo y otras materias primas utilizadas en el proceso de producción. Este desequilibrio significa que los trabajadores y trabajadoras chinos deberán producir siempre a menor costo, pese al hecho de que los precios de las materias primas estén en aumento. Además, constantemente se pide al gobierno que revalúe la moneda del país, el yuan, lo que hizo en un 2% en julio de 2005, y que debería hacer de nuevo, un 10%, en el plazo de dos años, un movimiento que naturalmente encarece los artículos chinos en el extranjero .”*³⁷

El ingreso de China en la OMC, representa su definitiva inserción en el mercado mundial y, por tanto, su aceptación de todas las condiciones y exigencias impuestas por la economía capitalista.

Además de las previsiones que ya hemos citado, la entrada de China en la OMC ha tenido repercusiones en otros sectores económicos estratégicos, contribuyendo a acelerar aún más el ritmo de las reformas emprendidas a partir de 1978. Tal es el caso de la empresa pública y del sistema financiero.

³⁶ Sebastián Claro. Obra citada. Pág. 32.

³⁷ CIOSL. Informe citado. Pág. 18.

La liberalización de la empresa pública.

El 19 de Noviembre de 2003, un alto funcionario del gobierno chino, Li Rongrong, Presidente de la Comisión de Supervisión y Administración de Activos Estatales (CSAAE), anunciaba la plena liberalización del sector estatal, permitiendo que las grandes y medianas EE puedan efectuar fusiones con otras empresas, coticen en bolsa y admitan la participación de capital extranjero.

Li declaró que a partir de esta nueva reforma, la mayoría de las EE se reconvertirían en empresas a riesgo compartido. Al mismo tiempo, el representante del citado organismo gubernamental manifestó que el Estado chino renunciaba a poseer en dichas empresas el paquete mayoritario de acciones (51%), aunque afirmaba que dicha medida no suponía que éste “no pueda ejercer una influencia significativa sobre la economía”. Para dar más facilidades a los inversionistas extranjeros, la CSAAE no establecería un precio base, a la hora de vender los activos estatales.³⁸

El sistema financiero chino.

A comienzos de 1980, el único banco que operaba en China era el Banco Popular de China. En 1983, se pasó a denominar Banco Central, y se crearon otros tres bancos sectoriales, cuyas funciones eran las de otorgar créditos y recibir depósitos. Un cuarto banco, el Banco de China, se encargaría de las transacciones internacionales. En 1993 se efectuaron nuevas reformas en el sistema financiero. Los bancos sectoriales existentes hasta ese momento, fueron transformados en bancos comerciales de tipo tradicional. Se les concedió una mayor autonomía para realizar transacciones, se les autorizó a manejar moneda extranjera, emitir bonos de deuda propia, desarrollar un sistema de seguros y otros servicios financieros. Hasta entonces, la pre-

³⁸ Ver: Wang Yong. “China declara liberalización masiva de su sector estatal”. www.bjinforma.com/2003-ml-zhong//2003-49-ml..htm

sencia de bancos extranjeros en China era más bien nominal y sus actividades estaban limitadas al manejo de moneda extranjera para las empresas foráneas, así como de las embajadas y visitantes extranjeros.³⁹

Pero, a partir de 2004 se inicia una nueva y más profunda modificación del sistema financiero chino. Se emprende la reforma formal del sistema de acciones del Banco de China y del Banco de Construcción de China, dos de los cuatro grandes bancos comerciales de capital exclusivamente nacional. El gobierno chino ha asignado la cantidad de 45.000 millones de dólares de divisas como fondo suplementario para dichos bancos. El Banco Comercial de China, el Banco Agrícola de China, y los dos citados anteriormente, son las cuatro entidades financieras de propiedad estatal y capital exclusivamente nacional que configuran el grueso del sector bancario chino. Sus activos conjuntos representan el 75% de los activos financieros totales. Cuentan con una red de 139.000 oficinas a lo largo de todo el territorio chino, y tienen, entre todos, 1.650.000 empleados. Para dentro el 2007, el mercado financiero chino habrá de quedar totalmente abierto a las instituciones financieras extranjeras.

Según afirma el doctor Ya Xianrong, del Instituto de Investigaciones Financieras de la Academia China de Ciencias Sociales: “Cuando el porcentaje de suficiencia del fondo principal de estos dos bancos alcance cierto nivel y su sistema de acciones se haya transformado, éstas podrán cotizarse en bolsa y ser compradas por los inversores extranjeros y nacionales”.⁴⁰

³⁹ Sebastián Claro. Obra citada. Págs. 15 y ss.

⁴⁰ Ver el artículo de José Jacinto Barraza: “Consideraciones sobre la República Popular China”. Diario La Capital (27-11-2004). El autor es Secretario de Cultura y Educación de la Asociación Bancaria (SED).
www.lacapital.com.ar/2004/11/27/opinion/noticia_1_53270.shtml

Los bancos extranjeros.

Un centenar de bancos extranjeros, aproximadamente la mitad de los establecidos en China, operan con la moneda nacional, el yuan, que únicamente tiene convertibilidad directa con el dólar norteamericano, el yen japonés, la libra inglesa, el franco suizo, el euro y el dólar de Hong Kong. En el 2001, eran sólo 30 los bancos que trabajaban con la moneda china. De todos estos bancos, 53 están instalados en la ciudad de Sanghai, considerada como el motor de la economía china, mientras que otros 19 lo están en la ciudad sureña de Shenzhen, y otros 28 se hallan repartidos por todo el territorio chino.

A finales de junio de 2004, el volumen total de los fondos de los bancos extranjeros en moneda china, ascendió a 10.000 millones de dólares, lo que supuso un incremento del 49% sobre el mismo mes del año anterior. El beneficio que obtuvieron estos bancos, en el primer semestre de 2004, fue de 32.2 millones de dólares.⁴¹

La reforma del sistema bancario chino posibilita el que, a medio plazo, en el seno de la nueva burguesía, se vaya desarrollando un proceso de diferenciación que dé lugar al surgimiento de la fracción del capital financiero.

~ Los efectos sociales.

Antes de proseguir con el análisis de las reformas económicas, vamos a hablar sobre sus principales consecuencias sociales. En 1999, se calculaba que el número de pobres en China se situaba entre los 100 y los 120 millones de personas. Esta cifra se desglosaba de la siguiente manera: entre 50 y 60 millones de campesinos pobres, entre 10 y 20 millones de “nuevos pobres” en las ciudades, y entre 20 y 40 millones de personas entre los que se incluía a los sectores o colectivos sociales más desamparados, como ancianos, mujeres y niños.⁴²

⁴¹ Ídem.

⁴² Ídem.

La “nueva pobreza urbana” es el resultado de dos fenómenos: la reestructuración de la empresa pública⁴³ y las migraciones procedentes del campo.

En cuanto a los datos oficiales sobre el paro en China, hay que decir que siempre lo han infravalorado, falseando sistemáticamente su verdadero alcance social. En primer lugar, las cifras oficiales se refieren, tan sólo, al ámbito urbano, cuando la mayoría de la población china continúa viviendo en el campo. En segundo lugar, las cifras relativas al desempleo urbano ocultan la situación de gran número de personas, englobadas en diversas categorías que, en la práctica, también están desempleadas. Se trata del “paro encubierto”.

Según datos de la CIOSL, entre 1996 y 2001, el número de trabajadores y trabajadoras de las ciudades y sus alrededores con empleo formal, descendió de 149 a 108 millones, una reducción neta de 41 millones (el 28%). Al mismo tiempo, ha descendido notablemente la calidad del trabajo. El crecimiento más importante ha tenido lugar en el empleo informal (economía sumergida) y en el empleo por cuenta propia (trabajadores autónomos), que ascendió a 13.3 millones, lo que representó un aumento del 57% en las zonas urbanas.⁴⁴

Según analistas de diversas instituciones internacionales, el desempleo en China es superior al 10% a nivel nacional y llega hasta el 12% en las zonas urbanas. Según un estudio del gobierno chino, durante el primer semestre de 2001, de los 7.69 millones de trabajadores-as despedidos, sólo 790.000 consiguieron encontrar un nuevo empleo. Por lo que la tasa de recolocación se situaba en torno al 10%, situación que no ha mejorado.⁴⁵

⁴³ Iniciada, en la práctica, en 1995 y aprobada oficialmente en el XV Congreso del PCCh, que se celebró entre el 12 y el 18 de Septiembre de 1997, ocupando Jian Zeming el puesto de secretario general del partido.

⁴⁴ Citado en el Informe de la C.I.O.S.L. “¿Quién se beneficia del milagro chino?”. Pág. 13. Bruselas, 2005.

⁴⁵ Ídem. Pág. 14.

En cuanto al “paro encubierto”, en un estudio efectuado por Kermen y Rocca (1999), establecían las siguientes categorías:

a) Trabajadores “de baja” (*xiagang gonren*). Se trata de un importante colectivo de trabajadores de antiguas empresas públicas que, aunque no han sido formalmente despedidos, se encuentran permanentemente “de baja”, sin cobrar sueldo alguno. Las razones fundamentales de que no hayan sido despedidos “oficialmente”, se debe a razones estadísticas (para ocultar el alcance real del paro) y a que muchos de ellos, continúan teniendo algún tipo de vínculo con su antigua empresa, por ejemplo, si esta les había proporcionado vivienda.

b) Jubilados anticipados (*tiqian tuixiu*). La reestructuración de las EE, ha llevado a adelantar la edad de jubilación de muchos trabajadores y trabajadoras, a los 45 años para las mujeres y a los 50 para los hombres. Así, muchas personas, con plena capacidad para trabajar, con un gran bagaje de experiencia laboral acumulado, han sido colocadas en una situación de paro forzoso, con unas pensiones mínimas o, incluso, sin ellas.

c) Trabajadores suspendidos de sueldo o con cobros parciales. Una situación que se asemejaría, salvando todas las distancias, a la de “regulación de empleo”, en su modalidad de “prejubilación”, que conocemos bien en Euskal Herria, sobre todo en las antiguas grandes empresas de Ezkerraldea. En el caso de China, muchas empresas han recurrido a este procedimiento como medida de ajuste, para reducir considerablemente sus costes salariales, a costa de una notable disminución de los ingresos de los trabajadores. Se estima que, este colectivo era de unos 14 millones de personas en 1998.⁴⁶

Respecto a las migraciones procedentes del campo hay que decir que, *junto al gran número de trabajadores y trabajadoras afectados por la reestructuración de las empresas públicas, se concentran en las*

⁴⁶ Jacinto Sole Matutes. Obra citada. Pág. 128.

ciudades entre 120 y 150 millones de campesinos, en unas condiciones sumamente precarias: bajos salarios, penosas condiciones de trabajo, precariedad laboral falta de seguridad social, que muchas veces son objeto de discriminación. Se trata de trabajadores de baja cualificación que trabajan entre 12 y 14 horas al día a cambio de unos exiguos salarios, que además ven su poder adquisitivo cada vez más mermado porque aquellos crecen a un ritmo menor que el precio de los productos básicos que necesitan para subsistir (alimentos, vivienda, etc.).

La carencia de beneficios sociales entre los emigrantes, tiene una estrecha relación con la imposición de numerosas trabas administrativas al cambio de residencia. Los certificados de empadronamiento o de residencia (*hukou*), fueron introducidos entre 1951 y 1955, precisamente para frenar un posible movimiento migratorio del campo a la ciudad, y guardaban cierta similitud con los controles establecidos, en la URSS (*propiska*) con los mismos fines.

Sin embargo, el *hukou* cumplía también otras funciones. En sus orígenes, permitía la distribución de productos básicos, en un sistema de economía planificada, como era el maoísta, algo así como las “cartillas de racionamiento” de nuestra postguerra. El *hukou*, además de permitir el control de la población y del cumplimiento de las instrucciones sobre natalidad, relacionaba la residencia de una familia en localidad concreta, con el derecho a percibir determinados servicios públicos como: vivienda, educación, atención sanitaria, así como el subsidio de paro o la pensión de jubilación; de tal modo que el desplazamiento de sus titulares, implicaba la pérdida de dichos beneficios, a no ser que se obtuviera, legalmente, un nuevo certificado de residencia.

La legalización del cambio de residencia se ha convertido en un gran escollo para muchos emigrantes chinos que, procedentes de las zonas rurales, han llegado a las ciudades. Muchas autoridades locales de los lugares de recepción del flujo migratorio interno, se muestran reticentes a otorgar los *hukou* urbanos a los recién llegados, y prefie-

ren concedérselos a técnicos, profesionales liberales o empresarios inversionistas, mientras arrojan a la mayoría de los y las inmigrantes a una situación de marginación social. Esta discriminación en la otorgación de certificados de residencia, ha dado lugar a un creciente “mercado negro” en el que la obtención extraoficial de los *hukou*, se cotiza en torno a los 20.000 dólares, como ocurre en Pekín o Shanghai.⁴⁷

Como sucede en otros lugares del mundo, los inmigrantes chinos se agrupan en barrios en base a su origen geográfico o étnico. Así, por ejemplo, en Pekín destaca el Barrio de Zheijiang, que agrupa a unos 70.000 oriundos de esta provincia costera. Este tipo de agrupaciones, favorece el desarrollo de la delincuencia y el control de la población inmigrante por parte de organizaciones mafiosas.

Para absorber a la creciente cantidad de inmigrantes que proceden de las zonas rurales y, al mismo tiempo, hacer frente al crecimiento vegetativo de la población, se calcula que China tendrá que crear entre 100 y 300 millones de nuevos puestos de trabajo durante la próxima década. No va a resultar nada fácil el crear una media de 20 millones de nuevos puestos de trabajo anuales. De hecho, aunque en los últimos años se han obtenido algunos éxitos en nuevos sectores industriales, en productos de alta tecnología y en las tecnologías de la comunicación, la capacidad de las nuevas industrias para crear empleo es muy limitada.

A finales de la década de los 90, existían en China 53 parques de alta tecnología y aunque alguno de ellos había experimentado un rápido crecimiento, con unas ventas que crecían a un promedio del 50% anual, en su conjunto sólo proporcionaban empleo a 2.2 millones de personas. Es muy dudoso que, en el futuro, estos sectores de tecnología avanzada puedan crear nuevos puestos de trabajo al ritmo en que se van a precisar. Por tanto, todo parece indicar que seguirá aumentando el desempleo y los salarios y las condiciones de trabajo

⁴⁷ Ídem. Pág. 151 y pág. 182, Notas 26 y 27.

irán empeorando, en aquellas industrias que emplean mano de obra de forma intensiva.⁴⁸

La “feminización” de la pobreza.

Otro de los aspectos a considerar es el de que *la discriminación social y laboral afecta con especial crudeza a las mujeres chinas*. Éstas, generalmente, ocupan los empleos peor retribuidos y reciben menor salario que los hombres por los mismos trabajos. A mediados de los 90, en un estudio realizado por una institución plenamente favorable a las reformas económicas chinas, como es el Banco Mundial, se constataba que la diferencia salarial entre las mujeres y los hombres en China era mucho mayor que la media mundial e, incluso, que la existente en otros países en “desarrollo”.

En los últimos años, las nuevas reformas económicas han acentuado aún más estas diferencias ya que, a la hora de despedir trabajadores, es a las mujeres a quienes se despide primero. A finales de los 90, aunque el empleo femenino representaba sólo el 30% del empleo público, los despidos de mujeres trabajadoras suponían un 54% del total. Las mujeres también afrontan la “prejubilación” a edades más tempranas que los hombres (entre 30 y 42 años) y existe una predisposición de los empresarios más desfavorable a la hora de contratarlas, por miedo a las posibles bajas por maternidad.⁴⁹

La sanidad.

Las reformas económicas también han tenido una profunda repercusión en el campo de la sanidad. Con ellas, *ha entrado en crisis el llamado “modelo de Alma Ata” que consistía en proporcionar el acceso universal y gratuito a una atención sanitaria básica, combinando la*

⁴⁸ Ver el citado Informe de la C.I.O.S.L. Pág. 19.

⁴⁹ Ídem.

*medicina tradicional china con la medicina moderna. Desde 1982 se ha introducido el “libre mercado” en el sistema sanitario chino, cambiando radicalmente su forma de financiación y originando dos consecuencias principales: la desigualdad en el acceso de la población a los servicios sanitarios y la ineficacia en la utilización de los recursos disponibles.*⁵⁰

La introducción del nuevo concepto de “mercado” en la economía china hizo que el sistema sanitario comenzase a derrumbarse. Hasta entonces, el Estado había controlado todos los hospitales, contrataba a los médicos y ofrecía cobertura sanitaria prácticamente a toda la población. En las zonas urbanas, el sistema sanitario cubría las necesidades de los trabajadores y de sus familias, así como de los funcionarios. En el campo, las comunas populares también proporcionaban la atención necesaria a sus miembros. Las nuevas reformas económicas supusieron el cierre de las fábricas no rentables, lo que junto a la disolución de las comunas populares, tuvo como resultado el que millones de personas se quedasen sin empleo y sin seguro médico.⁵¹

La educación.

China, el país más poblado del mundo, sufre una marcada escasez de centros de enseñanza, a todos los niveles. A pesar de las medidas adoptadas por el gobierno chino desde finales de la década de los 80, con el fin de aumentar el número de alumnos universitarios, en 1999 todavía se vio rechazado un 60% de los aspirantes a ingresar en la universidad. Según datos del propio Ministerio de Educación chino, sólo el 10% de los jóvenes entre 18 y 24 años logran acceder a la universidad. Cifra que es un 40% más baja que la de otros países en desarrollo.

⁵⁰ Carla P. Aguirre Marco. Artículo citado.

⁵¹ Ver: “El sistema Sanitario en China”. Ivex-Shangai. 4º Cuatrimestre 2005. Instituto Valenciano de la Eportación. Generalitat Valenciana.

Las zonas que más carencias tienen en cuanto a infraestructuras educativas y profesorado, son las del oeste de China y las regiones donde se concentran las minorías étnicas. Como solución a esta situación, el gobierno chino pretende privatizar la enseñanza a todos los niveles, excepto en el universitario, en el que seguiría manteniendo el control.

Pero, el gran problema educativo reside en las enormes dificultades para lograr la formación básica y profesional para la ingente masa de población rural, que todavía constituye el 70% de la total del país, ya que sin una capacitación suficiente, la abundancia de mano de obra barata (el ejército de reserva) dejaría de constituir una “ventaja” y se convertiría en un impedimento para el desarrollo de industrias de tecnología avanzada.⁵²

El medio ambiente.

El crecimiento económico acelerado y la falta de planificación y control del desarrollo de la industria china, están provocando un creciente deterioro de las condiciones medioambientales. La emisión de gases (dióxido de azufre y dióxido de jabono) producidos por la combustión del carbón empleado masivamente en la industria, crece a tal ritmo que, según se estima, para dentro de veinticinco años superará a la del conjunto de los países industrializados del mundo, sobrepasando en cinco veces la reducción propuesta por el Protocolo de Kioto.⁵³

El dióxido de azufre, supone una amenaza inmediata para la salud de la población china, y contribuye a unas 400.000 muertes al año. También causa lluvia ácida, que contamina los ríos, lagos, los bosques y

⁵² Ver el artículo de Beatriz Carrillo: “Privatizando la Educación en China” México y la Cuenca del Pacífico. Nº 16 (mayo-agosto 2002).

⁵³ Ver el artículo de Keith Bradsher y David Barboza: “Del carbón, beneficios y contaminación”. El País (Selección de artículos del New York Times) del 22-06-2006.

las cosechas. Según los climatólogos, el dióxido de carbono, cuyos efectos durarán varias décadas, provocará un calentamiento acumulativo que contribuirá al calentamiento global del planeta. En estos momentos, China ya consume más carbón que los EEUU, la UE y Japón juntos.

Para reducir estos niveles alarmantes de contaminación, el gobierno chino tendría que instalar en las empresas el equipamiento más moderno, que ahora tendría que importar. Sin embargo, el gobierno chino prefiere comprar equipos baratos y más anticuados, a los proveedores nacionales, en lugar de importarlos del extranjero.

Grandes extensiones del centro y del norte de China han sido devastadas por el espectacular crecimiento del sector carbonífero. Una grave contaminación afecta a la provincia de shaanxi y a su vecina Shanxi, que aún produce más carbón. Las condiciones ambientales de la histórica ciudad de Datong son desesperadas. El pasado invierno, los controles atmosféricos dieron alerta roja. El polvo del desierto y las partículas de la ciudad habían disparado la contaminación a un nivel peligroso, por encima de 300, lo que los habitantes no pudieron salir de sus casas. El pasado 28 de Diciembre, el índice llegó a 350.⁵⁴

El viento transporta el azufre y las cenizas hasta Corea del Sur, Japón y más allá. Este país, preocupado por los efectos de la lluvia ácida en su suelo, ha llegado a prestar 100 millones de euros a la ciudad de Shanxi para que adopte medidas correctoras. Pero, el gobierno chino, emplea estas ayudas y subvenciones para abaratar los costos de producción de su sector energético.

Las luchas populares.

Una de las consecuencias que han tenido las reformas económicas entre la población china, ha sido la de un considerable aumento de las luchas obreras y populares. El número de “incidentes de masas”,

⁵⁴ Ídem.

tal como se los denomina oficialmente, ha crecido espectacularmente desde 1994. En dicho año, se contabilizaron 10.000 actos de este tipo, en los que participaron, aproximadamente, 730.000 personas. En el 2004, las ocupaciones de fábricas, motines, huelgas y manifestaciones, alcanzaron la cifra de 74.000, con unos 3.7 millones de participantes en los mismos. Por los datos de que se dispone, la mayoría son de ámbito local. Se trata, bien de protestas ante la falta de pago de los salarios; el cierre de fábricas, con los consiguientes despidos; o la confiscación arbitraria de tierras. En general, parece que se trata de movimientos espontáneos o semiespontáneos y poco organizados.⁵⁵

Una de las luchas más destacadas, fue la que se produjo en el campo petrolífero de DaQing, en el Noreste del país, en Marzo de 2002, donde unos 50.000 trabajadores se movilizaron durante varios días contra la reestructuración y el ajuste de la industria petrolífera china. El año anterior, en esa misma zona, en la industria metalúrgica de Liao Yang, fue a la quiebra después de que sus activos más importantes hubiesen sido saqueados por su dirección y los funcionarios locales. En este caso, los trabajadores salieron a la calle para protestar. En ambos casos, la autoridades reprimieron severamente el movimiento y varios líderes obreros fueron condenados a penas entre 4 y 7 años de prisión.

En abril de 2004, se produjo una violenta revuelta de los trabajadores de la empresa Stella, que fabrica calzados para Nike y otras marcas occidentales. Los obreros, protestando contra el pago de unos salarios sensiblemente inferiores a los pactados, causaron importantes destrozos en la fábrica. Finalmente, diez líderes obreros fueron condenados y se produjeron varias docenas de despidos en las dos plantas que tiene la empresa. A principios de 2005, los trabajadores encarcelados fueron puestos en libertad, a raíz de las campañas a favor de su excarcelación.

⁵⁵ Ver el citado Informe de la C.I.O.S.L. Págs. 22 y 23.

Pero, el caso que reviste más interés, parece ser el de Uniden. Se trata de una empresa electrónica japonesa que opera en China desde 1997, y cuenta con una plantilla de 12.000 trabajadores. En esta empresa, desde Diciembre de 2004 hasta Abril de 2005 se produjeron cinco huelgas. En este caso, se observaron formas incipientes de organización de los trabajadores. Se organizó un Comité y en él participaron, junto a los obreros, los trabajadores especializados y los técnicos medios. Elaboraron panfletos y utilizaron otros medios de difusión modernos, como Internet.⁵⁶

4.- ¿ES CHINA UN PAIS SOCIALISTA?

Antes de responder a esta pregunta, es necesario definir que es lo que entendemos por socialismo. Sobre esta cuestión, existen dos enfoques diferentes. Uno de ellos, consiste en considerar que el socialismo es un modo de producción, distinto del capitalismo y del comunismo, situado entre ambos y cuya fase superior se solaparía (coincidiría) con el inicio de éste.

Según este punto de vista, el socialismo supondría un avance generalizado, en todos los frentes, de la transformación revolucionaria de la sociedad. En el socialismo, se correspondería el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas con las relaciones de producción, de una forma armoniosa, y ambas se desarrollarían en un constante progreso hacia el comunismo.

Se trata de una visión que prioriza los aspectos económicos y técnicos sobre los políticos; que da más importancia a la base que a la superestructura; que pone un especial énfasis en el desarrollo de las fuerzas productivas y no en la transformación de las relaciones de producción; que se fija más en los aspectos formales que en el con-

⁵⁶ Ver: Wong Kam Yan. "La resistencia de la población trabajadora". www.izquierda.info/modules.php?name=News&new_topi=7

tenido, en la apariencia que en la esencia.

Es esta una concepción del socialismo que separa los aspectos opuestos de la contradicción, que no los contempla en su unidad dialéctica. En definitiva, se trata de una *concepción metafísica del socialismo*. Esta idea del socialismo ha estado vigente, durante décadas en el movimiento comunista internacional. De hecho, es la que se ha desarrollado en los manuales de economía política y de filosofía marxista editados en la antigua URSS.

Según el otro enfoque, *el socialismo es un periodo de transición entre el capitalismo y el comunismo y, como tal periodo de transición, coexistirán en él, durante largo tiempo, importantes aspectos del pasado, que se resiste a desaparecer, junto a otros en los que ya se vislumbra la nueva sociedad que pugna por nacer*. La experiencia histórica nos demuestra que en el socialismo todavía existen las clases, y que por tanto, también hay lucha de clases. Esta lucha de clases, tiene lugar tanto en la base económica (en el ámbito de la producción y en el de la distribución, y afecta tanto al nivel de desarrollo de las fuerzas productivas como a las relaciones de producción) y también en la superestructura. Se manifiesta en las diferentes esferas de la vida social, económica, política, ideológica, jurídica, artística y cultural.

En el socialismo, todavía se siguen desarrollando las contradicciones sociales, nacionales y de género. Igualmente, en él, persisten las contradicciones entre el campo y la ciudad, entre el trabajo físico e intelectual y entre dirigentes y dirigidos.

Más que un periodo estático y pacífico, diríamos que se trata de un periodo dinámico y convulso, en el que todavía son posibles el estancamiento y la involución. Nada está definitivamente establecido. Las tendencias a la restauración del capitalismo (bajo una u otra forma) son muy fuertes durante todo el proceso de transición. La persistencia de las formas mercantiles en la distribución y de la propiedad privada de los medios de producción, aunque sea a pequeña escala, las

generan y refuerzan constantemente. *Desde un punto de vista dialéctico, ningún cambio, ningún avance social es irreversible.* Las pruebas de ello son evidentes. Durante este periodo, *hay que mantener una permanente lucha ideológica y política contra quienes desde fuera o desde dentro del partido y del aparato del Estado, pretenden restaurar el capitalismo.*

Cuando hablamos del peligro de restauración capitalista, no debemos pensar, únicamente, que ésta pueda ser producto del derrocamiento del régimen revolucionario, bien mediante un golpe de estado interno, realizado con apoyo exterior del imperialismo; o de una intervención militar, efectuada desde el exterior, aunque contando con el apoyo y la colaboración de fuerzas contrarrevolucionarias del interior. Esta es una visión excesivamente simplista, que tiende a ignorar que las verdaderas causas que empujan hacia la restauración capitalista se hallan en el interior mismo, en las contradicciones internas, de los procesos revolucionarios. Tampoco debe entenderse la “restauración” como el retorno a las condiciones sociales, económicas y políticas, que existían antes de la revolución.

El problema es más complejo, y tiene relación con dos aspectos: a) la persistencia de las relaciones de producción capitalistas, durante un largo periodo, después de la toma del poder político por parte de la clase obrera y el pueblo trabajador, y b) el proceso de degeneración burocrática de los aparatos revolucionarios, principalmente del partido y el Estado. Ambos aspectos están interrelacionados y se refuerzan mutuamente.

El primero, tiende a favorecer la reproducción de las relaciones de producción capitalistas, a consolidarlas y a extenderlas, ya que encuentra su razón de ser en un proceso de producción que no se ha transformado completamente tras la toma del poder político. El segundo conduce a la progresiva autonomización de los aparatos políticos con respecto a la clase social a la cual sirven, a distanciarlos paulatinamente de la clase obrera y el pueblo, escapando a su control y creando las condiciones para que en su interior, la burocracia pase de

ser un grupo social (especializado en la administración pública) a convertirse primero en una élite, una verdadera casta, diferenciada y posteriormente en una nueva clase social, la burguesía burocrática. Una nueva clase que, a diferencia de la burguesía clásica, basa su poder en el control del aparato del Estado.

Como hemos visto hasta ahora, las reformas económicas que se han llevado a cabo en China durante los últimos 28 años, bajo la dirección del PCCh y del gobierno chino, lejos de reducir progresivamente las desigualdades sociales de todo tipo, las han acentuado considerablemente. Se han agudizado las contradicciones entre el campo y la ciudad, así como los desequilibrios regionales y territoriales, forzando a la emigración a amplios sectores de la población rural. Se han desmantelado las comunas populares y muchas de las empresas “colectivas” (de cantón y de poblado) que los campesinos habían creado espontáneamente para sustituirlas⁵⁷ y no verse abocados a la emigración, han acabado en manos de los especuladores y de los burócratas locales.⁵⁸ Se han privatizado gran parte de las empresas estatales. Ha habido un enorme aumento del paro, así como de la pobreza y la marginación social. Ha penetrado de forma importante el capital extranjero (industrial y financiero) y se ha creado una nueva clase de propietarios privados de los medios de producción, una nueva burguesía china, cuyo poder crece de día en día. Dentro de ella, se ha constituido una capa alta (gran burguesía) cuya magnitud actual ya se cifra en unas 320.000 personas, cada una de ellas poseedora de un capital mayor de un millón de dólares.⁵⁹ A la vista de todos estos datos, mi conclusión es de que *China, ya no es un país socialista*.

⁵⁷ Este movimiento de cooperación llegó a agrupar a 4.8 millones de empresas agrícolas y a 65 millones de trabajadores. Ver: Uli Franz. “Deng Xiaoping, reformador de China”. Pág. 294. El País-Aguilar. Madrid, 1988.

⁵⁸ Ver la citada carta a Hu Jintao.

⁵⁹ Según la 10ª edición del “Informe Sobre la Riqueza” de Mevill Lynch y Capgemini. Citado en El País del 25-06-2006.

~ ¿Podría calificarse al sistema chino de capitalismo de Estado?

Antes de responder a esta otra cuestión, primero vamos a tratar de definir el concepto. Su origen es anterior a la Primera Guerra Mundial. Surgió en los partidos socialdemócratas alemán y austriaco. Fueron relevantes teóricos como Karl Kautsky (1854-1938) y Rudolf Hilferding (1877-1941) quienes se refirieron al papel desempeñado por el capitalismo monopolista de Estado en sus respectivos países, sosteniendo que esos aparatos económicos centralizados habrían de ser utilizados por el proletariado en el proceso de construcción del socialismo.

Anteriormente, Marx y Engel ya se habían opuesto a ese tipo de concepciones pequeñoburguesas del socialismo. Lenin, rompió definitivamente con las ideas de Kautsky sobre la posible utilización del aparato estatal burgués por parte de la clase obrera, en su obra “El Estado y la Revolución”, afirmando la necesidad de *destruirlo* y de construir un nuevo Estado que fuese el órgano mediante el que se ejerciese la *dictadura del proletariado*. Un Estado, por otra parte, que con el tiempo estaba llamado a extinguirse.

Sin embargo, a diferencia de lo que propugnaba sobre los aparatos coercitivos del Estado burgués (ejército permanente, policía, aparato judicial,...), Lenin sostuvo la necesidad de mantener (de forma temporal) los aparatos del Estado burgués que desempeñaban una función económica. Según Charles Bettelheim, en Lenin se manifestaron dos puntos de vista contradictorios (dialécticos) sobre el papel que debía desempeñar el “capitalismo de Estado” durante el periodo de transición al comunismo:

“Uno “dominante” que pone en primer plano la lucha de clases llevada a cabo por las masas como factor de destrucción-reconstrucción de las relaciones sociales, en primer lugar de las relaciones sociales de producción: el otro “dominado” (en el sentido de que desempeña, generalmente, un papel secundario), que hace depender la emergencia de nuevas relaciones de producción del desarrollo de las fuerzas

productivas".⁶⁰

La Nueva Política Económica (NEP)⁶¹ fue una forma de capitalismo de Estado que se desarrolló entre 1921 y 1928, una vez finalizada la guerra civil, y tuvo por objeto atenuar las contradicciones entre el campo y la ciudad, que se habían agudizado considerablemente durante el periodo del "comunismo de guerra" (1918-1921), a fin de reforzar la alianza obrero-campesina. La NEP sustituyó la "contingentación forzosa" de productos agrícolas que se llevó a cabo durante dicho periodo, a fin de garantizar el suministro de cereales y alimentos básicos al proletariado de las ciudades y al ejército rojo que combatía a las fuerzas contrarrevolucionarias blancas, por un "impuesto en especie" destinado a aliviar la situación de la mayoría de la población campesina.

La NEP, también respondió a la necesidad de dar un impulso al desarrollo económico, una vez que se había constatado el fracaso del movimiento revolucionario en la Europa central, especialmente en Alemania y Hungría, y se vislumbraba un irremisible y prolongado aislamiento internacional del joven poder soviético.

Al mismo tiempo, la NEP y el capitalismo de Estado venían a constituir un instrumento dirigido a debilitar a la pequeña propiedad, mayoritaria en la Rusia de las primeras décadas del siglo XX y que, precisamente, estaba compuesta, en su inmensa mayoría, por campesinos. A continuación, reproduzco unos textos de Lenin que son suficientemente elocuentes sobre como concebía él la importancia de la pequeña producción y el papel que debía desempeñar el capitalismo de Estado en el periodo de transición:

"Es de por sí evidente que en un país de pequeños campesinos, pre-

⁶⁰ Charles Bettelheim. "La lucha de clases en la URSS. Primer periodo (1917-1923)". Edit. Siglo XXI. Madrid, 1976.

⁶¹ No voy a entrar aquí en el análisis de la evolución del pensamiento de Lenin sobre la NEP. Este aspecto se encuentra exhaustivamente estudiado en la citada obra de Charles Bettelheim.

valezca la “formación” [social] de los pequeños campesinos, es decir, en parte patriarcal, en parte pequeñoburguesa. El desarrollo de la pequeña economía es un desarrollo pequeñoburgués, es un desarrollo capitalista, ya que existe el intercambio; esta es una verdad indiscutible de la Economía política, confirmada, además, por la experiencia cotidiana y la observación incluso de la gente más simple.

¿Qué política puede, pues, realizar el proletariado socialista ante semejante realidad económica? Dar al pequeño campesino todos los artículos que necesita de la producción de la gran industria socialista a cambio del trigo y de las materias primas? Esta sería la política más deseable, la más “justa”, y es precisamente la política que hemos comenzado a realizar. Pero no podemos darle todos los productos; estamos aún lejos de ello... ¿Cómo proceder entonces? O bien intentar prohibir, agarrotar por completo todo el **desarrollo del intercambio privado, no estatal, es decir, el comercio, esto es, el capitalismo, inevitable en la existencia de millones de pequeños productores.** Esta política sería absurda y suicida para el partido que tratara de realizarla...

O bien (la última política posible y la única prudente) no tratar de prohibir, agarrotar el desarrollo del capitalismo, sino tratar de dirigirlo por el cauce del capitalismo de Estado...

¿Es posible la combinación, la unión, la compatibilidad del Estado soviético, de la dictadura del proletariado, con el capitalismo de Estado?

Claro que es posible... Más aún... el capitalismo de Estado representa un paso adelante en comparación con el elemento pequeño propietario (pequeñopatriarcal y pequeñoburgués)...

Todo el problema –tanto teórica como prácticamente- consiste en encontrar los métodos acertados de cómo precisamente se debe llevar el inevitable (hasta cierto grado y por un plazo determinado) desarrollo del capitalismo al cauce del capitalismo de Estado, en qué condiciones hacerlo y como asegurar, en un futuro próximo, la

transformación del capitalismo de Estado en socialismo".⁶²

De todo esto se concluye que el capitalismo de Estado, en determinadas condiciones históricas, representa una forma especial de subordinación de las empresas capitalistas privadas a la dictadura del proletariado y tiene como función el preparar las condiciones para la posterior socialización efectiva del conjunto de la producción.

En la URSS el capitalismo de Estado existió durante un periodo de tiempo relativamente breve, bajo la forma de arriendo de empresas estatales a los capitalistas y bajo la forma de concesiones de explotación. En este sentido, se concedió al capital extranjero el derecho de explotar determinadas minas por cierto tiempo. Una vez vencido el plazo del contrato, las empresas pasaron a ser propiedad del Estado soviético. Durante el tiempo en que estuvieron en vigor este tipo de contratos, el Estado soviético recibió de los capitalistas concesionarios la parte del producto establecida. Sin embargo, el capitalismo de Estado no llegó a alcanzar un importante desarrollo en la URSS.

También en China se desarrolló una política de capitalismo de Estado durante el paso del periodo de Nueva Democracia al socialista. El contenido de dicha política no fue exactamente igual que el que se impulsó en Rusia. Se caracterizó por las inversiones del Estado en empresas capitalistas privadas, (que con ello se convirtieron en empresas mixtas); la realización de contratos entre el Estado chino y las empresas privadas; así como por la transformación de empresas privadas en empresas estatales, aunque manteniéndose en ellas, durante cierto tiempo, los antiguos propietarios, que así continuaron desempeñando funciones de dirección en las mismas, disfrutando de unos salarios elevados y, al mismo tiempo, percibiendo un interés sobre el capital de sus antiguas empresas. Esta política se aplicó principalmente al comienzo de la década de los cincuenta y algunas de

⁶² V. I. Lenin. "Sobre el impuesto en especie (significación de la nueva política y sus condiciones)". O.E. Tomo III. Editorial Progreso. Moscú, 1970.

N.A.: Los subrayados estaban en cursiva en la obra citada. La negrita es mía.

las relaciones de producción que se desarrollaron a partir de ellas, se mantuvieron hasta la Revolución Cultural, sin que hubiesen sido abolidas por ésta.⁶³

Mao, definió el capitalismo de Estado de la siguiente manera:

*“La mayor parte de la actual economía capitalista de China es una economía capitalista sometida al control del gobierno popular, vinculada en diversas formas con la economía socialista estatal y supervisada por los obreros. Ya no es una economía capitalista común y corriente, sino particular, valga decir, una economía capitalista de Estado de nuevo tipo... En consecuencia, esta economía capitalista de Estado de nuevo tipo lleva en gran medida un carácter socialista y es beneficiosa para los obreros y el Estado”.*⁶⁴

Como podemos ver, tanto Lenin como Mao consideraban al capitalismo de Estado como una política económica que permitiría al Estado revolucionario impulsar la economía, aprovechando algunos elementos que le podían proporcionar los capitalistas, a cambio de que se les permitiese, durante cierto tiempo, obtener unos beneficios. Los aspectos que el Estado podía aprovechar de los capitalistas privados eran, fundamentalmente: su experiencia en la gestión de las empresas y en la organización de la producción; los conocimientos técnicos; y la propia aportación (inversión) de capital.

Pero, este acuerdo de “beneficio mutuo” entre el Estado socialista y los capitalistas privados, aunque tenía un *carácter transitorio*, generaba una serie de contradicciones sociales a las que la clase obrera y el pueblo trabajador debían hacer frente. Lenin lo expuso con toda claridad:

“El Estado proletario, sin variar su esencia, puede admitir la libertad de comercio y el desarrollo del capitalismo sólo hasta ciertos

⁶³ Ver: Charles Bettelheim. Obra citada. Primer periodo. Pág. 242. Nota 48.

⁶⁴ Mao Tse-Tung. “Acerca del capitalismo de Estado”. O.E. Tomo V. Editorial Fundamentos. Madrid, 1978.

límites y únicamente a condición de una regulación por parte del Estado (vigilancia, control, determinación de formas, orden, etc.) del comercio privado y del capitalismo privado. El éxito de tal regulación depende no sólo del poder estatal, sino más aún, del grado de madurez del proletariado y de las masas trabajadoras en general, de su nivel cultural, etc. Pero aún cuando se efectúe con todo éxito tal regulación, subsiste indiscutiblemente el antagonismo de los intereses de clase entre el trabajo y el capital. Por eso, una de las tareas más importantes de los sindicatos es, desde este momento, la defensa, en todos los aspectos y por todos los medios, de los intereses de clase del proletariado en su lucha contra el capital...".⁶⁵

Es decir que, aunque la política de capitalismo de Estado suponía una mayor "permisividad" hacia las formas de propiedad y de comercio privados, el partido comunista era consciente de las contradicciones de clase que ello generaba y se debía impulsar la más amplia movilización de masas (especialmente por medio de los sindicatos) con objeto de contrarrestar los efectos sociales y económicos derivados de la aplicación de dicha política.

Esta actitud es diametralmente opuesta a la que han venido manteniendo los dirigentes chinos a lo largo de todo el periodo de reformas económicas, es decir durante los últimos 28 años. Pero, veamos algunos aspectos clarificadores. Deng Xiaoping, el principal impulsor y teórico de la política de "reforma y apertura", no dudó en fomentar, deliberadamente, las ansias de enriquecimiento de algunos sectores de la población china, estimulando así abiertamente las actitudes más individualistas:

"La creación de un cierto número de empresas privadas responde a la exigencia general de desarrollar la economía socialista. El incitar a

⁶⁵ V. I. Lenin. "Acerca del papel y de las tareas de los sindicatos en las nuevas condiciones de la Nueva Política Económica". O. E. Tomo III. Editorial Progreso. Moscú, 1970.

N. A.: La negrita es mía.

*algunas regiones y personas privadas a hacerse ricos antes que los demás, sirve para que cada vez más personas se hagan ricos y de esta manera alcanzar la meta del bienestar común”.*⁶⁶

En el caso ruso, con la puesta en práctica de la NEP, tuvo lugar una vuelta parcial al capitalismo privado, al revitalizar unas relaciones de producción que aún no se habían superado. Prosperaron los *kulaks* (campesinos medios y ricos), los intermediarios y los empresarios industriales privados y, con ello, durante un tiempo, se acentuaron aún más las desigualdades sociales que no habían sido completamente eliminadas.

Sin embargo, como ya hemos visto, las directrices del partido comunista, promovidas por el propio Lenin, instaban al proletariado revolucionario y, especialmente, a los sindicatos, a continuar desarrollando la lucha de clases para defender los intereses de los obreros frente a los capitalistas.

Curiosamente, durante todo el tiempo que se lleva desarrollando la política de “reforma y apertura”, los sindicatos chinos⁶⁷ no han mostrado una actitud de oposición y de lucha contra las negativas consecuencias sociales y económicas que se derivan de la aplicación de dichas reformas. Al contrario. Normalmente, casi siempre han adoptado posturas favorables a los empresarios.

“La mayor parte de las veces, la AFTU se muestra incapaz de impedir a las empresas privadas, nacionales y extranjeras, que utilicen prácticas contrarias al trabajo decente. Si los trabajadores y trabajadoras chinos pudieran organizarse libremente, es más que probable que podrían obtener salarios más elevados, trabajar menos horas, obtener mejores medidas de seguridad, gozar de una mejor seguridad de

⁶⁶ Uli Franz. Obra citada. Pág. 296.

⁶⁷ En China existe un sindicato oficial único, la Federación Nacional de Sindicatos de China (FNSCh), también conocida por sus siglas en inglés AFTU (All China Federation of Trade Unions), tradicionalmente vinculado al PCCh y al Estado chino.

*empleo y ser más productivos”.*⁶⁸

Lo que, por otra parte, resulta paradójico es que en lugar de impulsar la lucha diaria por mejorar las condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera china, los sindicatos sean utilizados por el gobierno para distribuir las subvenciones destinadas a mitigar los casos más sangrantes de pobreza en el país. De esta manera, los sindicatos chinos parece que se han convertido en una especie de “organización benéfica” encargada de realizar obras de “caridad” entre los menesterosos. Pero, veamos lo que decía sobre esto el Diario del Pueblo, de Pekin (09-02-2002):

“Durante los últimos 10 años, en que los sindicatos de todos los niveles del país han llevado a cabo una actividad llamada “Ayuda Directa a Casa”, éstos han visitado un total de 40 millones de familias necesitadas, y han otorgado más de 10.000 millones de yuanes (unos 1.209 millones de dólares) como subvención, según fuentes oficiales.

*Dicha actividad fue patrocinada por la Federación Nacional de Sindicatos de China hace 10 años, que demandó a los sindicatos de todos los niveles que, en ocasión del Año Nuevo Solar y de la tradicional Fiesta de Primavera (El Año Nuevo Lunar) de cada año, visiten a las familias obreras y de empleados necesitados, conozcan sus dificultades reales y les brinden asistencias necesarias.*⁶⁹

Por otra parte, si las reformas económicas chinas constituyesen una forma de capitalismo de Estado, y el PCCh y el gobierno chino tuvieran realmente una orientación marxista, éstos tendrían que haber previsto que, en algún momento, habría que “reconducir” el proceso con el fin de efectuar la “transformación del capitalismo de Estado en socialismo”, por usar la expresión utilizada por Lenin. Pero, no parece que ésta sea una preocupación de los dirigentes chinos.

⁶⁸ Informe citado de la C.I.O.S.L. Págs. 24 y 25.

⁶⁹ Ver: “Sindicatos chinos visitan 40 millones de familias necesitadas en los últimos 10 años”. http://spanish.people.com.cn/spanish/200202/09/sp20020209_52514

Al contrario, desde que se iniciaron las reformas, en el año 1978, al principio de forma limitada y experimental; resulta que, lejos de definir sus límites, de graduar su ritmo y de controlar su alcance, aquellas se han ido generalizando (extendiéndose cada vez a más y más territorios, y a nuevos sectores de la economía) al mismo tiempo que se ha ido profundizando en su intensidad. Simultáneamente, la función reguladora del Estado ha ido disminuyendo paulatinamente, hasta llegar en algunos casos, a su práctica desaparición, dándose la circunstancia de que, a raíz del ingreso de China en la OMC, todas las reformas se han acelerado.

Las bases teóricas del “socialismo de mercado”.

Este concepto hunde sus raíces teórico-políticas en las ideas del socialismo utópico de la segunda mitad del siglo XIX, según las cuales, sin necesidad de hacer la revolución y de derrocar a la burguesía, se podría llevar a cabo una profunda reforma de la economía capitalista y por medio de ella alcanzar el socialismo (entendido éste como un sistema socio-económico en el que se lograra la justicia social).

Más tarde, surgirían diversas variantes. En el primer tercio del siglo XX, Oskar Lange teorizó sobre la posibilidad de que la planificación central estimulase el mercado. También en las décadas de los 60 y 70, en los países del llamado “socialismo real, algunos economistas desarrollaron la teoría de la compatibilidad del plan con el mercado. Igualmente, los teóricos de la izquierda laborista británica, en los años 80, desarrollaron la teoría del “mercado regulado”.

Uno de los principales teóricos chinos de la “economía socialista de mercado” es Yu Wenlie, miembro de la Academia China de Ciencias Sociales. Este autor, trata de buscar apoyo, para fundamentar su teoría, en los propios clásicos marxistas. Así, por ejemplo, en la ponencia que presentó en la Conferencia “Marxismo 2000”, en Amherst, Universidad de Massachusset, que se celebró del 21 al 24 de Sep-

tiembre de 2000, afirmó:

“¿Tuvo Marx alguna vez la idea de una economía socialista de mercado? Mi respuesta es sí. En algunos trabajos de Marx y Engels como el Manifiesto Comunista, Los Principios del Comunismo, la Crítica del Programa de Gotha y la Guerra Civil en Francia, se encuentra la idea de que habrá un largo periodo de transición entre el momento en que el proletariado acceda al poder y la primera etapa del comunismo en la que “toda la sociedad gestionará en común la propiedad social”. Durante este periodo de transición no se eliminará totalmente la propiedad privada, ni las empresas capitalistas, éstas continuarán la producción y el intercambio de bienes y por tanto el mercado seguirá existiendo.

El periodo de transición se podría dividir en dos etapas, de acuerdo con la transformación de la propiedad: la primera correspondería al periodo mixto “capitalista-socialista” y comprendería desde la transformación de la propiedad capitalista privada dominante, inmediatamente posterior a la revolución, hasta el periodo en que ya sea predominante la propiedad pública. La segunda etapa sería la de “la economía socialista de mercado” pura, o de “mercado socialista puro”, que comprendería desde el final de la primera etapa hasta que la producción mercantil sea reemplazada por la gestión colectiva. Comparándola con el “socialismo avanzado o completo” (la primera etapa del comunismo en Marx), a esta etapa se la podría llamar “etapa primaria del socialismo”. Es exactamente a esta etapa histórica a la que corresponde el socialismo de características chinas.

Pero como China es todavía un país en desarrollo, la tarea de “transición” es más compleja y difícil”.⁷⁰

Como es sabido, “la práctica es el criterio de la verdad”. Pues bien, si en este texto parece que Yu Wenlie confiere un carácter meramente residual y una duración transitoria (aunque pudiera ser prolongada) a

⁷⁰ Yu Wenlie. “La economía socialista de mercado en China”. www.ospaal.org/corint/numero_4/esp_4/chimar.htm

la existencia del mercado, ello dista mucho de corresponderse con la realidad china que hemos expuesto hasta ahora. Por otra parte, resulta evidente que el autor se fija fundamentalmente en la forma jurídica de propiedad de los medios de producción y, de forma secundaria, en la gestión, no prestando atención al tema de las relaciones sociales de producción y a su necesaria transformación a lo largo del periodo de transición.

Hay que tener en cuenta que cuando el proletariado toma el poder y efectúa la transformación socialista de las formas de propiedad, con ello cambia la naturaleza (el carácter de clase) de las distintas unidades de producción, aunque los aspectos capitalistas continúan siendo dominantes, por un cierto tiempo, tanto en las relaciones de producción como en la distribución. Sin embargo, si con el paso del tiempo, estos dos últimos aspectos no llegasen a transformarse y continuasen manteniendo su carácter capitalista, engendrarían de nuevo el capitalismo. Nada de esto parece haber sido tenido en cuenta en la exposición de Yu Wenlie.

Otros teóricos chinos son aún más explícitos en su defensa de las “ventajas” del mercado y no se esfuerzan tanto en disimular su verdadera naturaleza. Tenemos, por ejemplo, a Luo Yuanzheng, también miembro de la Academia China de Ciencias Sociales. Este teórico, refiriéndose a la relación entre planificación y mercado, nos dice que:

“Tras varios años de reforma, China descartó la antigua idea de que una economía socialista es incompatible con una economía de mercado planificada... De ese modo surgió la teoría de que, a partir del sistema de propiedad pública, se puede instaurar una economía de mercado planificada en la que se armonicen la planificación y las leyes del mercado, creándose las bases teóricas y los modelos necesarios a la reforma estructural de la economía. Desde este punto de vista la transformación del sistema de planificación constituye un eslabón esencial y ha dado un paso decisivo... Se reduce el alcance de las directrices de la planificación y se fortalece el papel regulador del

mercado.⁷¹

Luo Yuanzheng no tiene ningún rubor en arremeter contra el llamado “igualitarismo” que se practicaba en la época maoísta, defendiendo abiertamente el egoísmo y el individualismo burgués. Así, dice:

*“Durante mucho tiempo prevaleció el igualitarismo como principio de justicia en el socialismo, según el cual el interés del conjunto del país relegaba completamente los intereses de las empresas y de los individuos: era la fuerza espiritual de los conceptos morales, más que los intereses materiales, lo que guiaba la economía. Como consecuencia de ello; se paralizaron el entusiasmo y la creatividad populares; cada cual “comía en la misma gran olla” y el conjunto de la economía funcionaba sin eficacia... **Equiparar el igualitarismo con la justicia socialista constituye en realidad una mala interpretación del marxismo. Esta noción es contraria al principio de la economía de mercado y a la distribución de los recursos en función del trabajo, razón por la cual está condenada a desaparecer.** Marx señaló una vez que cuanto luchan las personas por obtener está relacionado con sus intereses (i). Desde la tercera sesión plenaria del undécimo Comité Central del PCC, China adoptó una política destinada a permitir que algunas personas se enriquecieran antes que otras... **El mercado es el mecanismo externo más importante para lograr la igualdad de oportunidades, una competencia equitativa y una mayor eficacia... Se comprueba así que sigue siendo difícil erradicar el igualitarismo e imponer una auténtica ética de la competencia”.** ⁷²*

En el discurso pronunciado con ocasión de la apertura del XVI Congreso Nacional del PCCh, el 8 de Noviembre de 2002, el Secretario General, Jiang Zemin, se refirió así al “socialismo con peculiaridades chinas”:

“Después de que el camarada Deng Xiaoping hiciera sus observacio-

⁷¹ Luo Yuanzheng. “Reforma estructural y desarrollo económico en China”. www.unesco.org/issj/rics157/yuanzhenggsa.html

⁷² Ídem.

nes durante su inspección por el sur del país, el XIV Congreso Nacional del Partido definió la instauración de un sistema de economía de mercado socialista como objetivo de la reforma, con lo cual la reforma, la apertura y la modernización accedieron a una nueva etapa. El desarrollo de la economía de mercado bajo las condiciones del socialismo ha sido una gran hazaña sin paralelo en la historia, ha sido una contribución histórica que los comunistas chinos han hecho al desarrollo del marxismo, y representa el enorme valor con que nuestro Partido se ha empeñado en la innovación teórica y en la marcha a paso del tiempo. Con el viraje del sistema de economía planificada hacia el de la economía de mercado socialista, hemos hecho nuevos avances históricos en la reforma y la apertura, abriendo así una situación enteramente nueva para el desarrollo de la economía, la política y la cultura de nuestro país. Después del fallecimiento del camarada Deng Xiaoping, hemos mantenido en alto la gran bandera de su teoría y desbrozado nuevas rutas de avance para llevar adelante en todos los terrenos la causa del socialismo con peculiaridades chinas hacia el siglo XXI”.⁷³

Defender el “socialismo de mercado” como el instrumento más adecuado para desarrollar las fuerzas productivas, supone ignorar que éstas son una categoría económica en la teoría marxista y que su desarrollo está condicionado por el carácter de las relaciones sociales de producción. Confundir el desarrollo de las fuerzas productivas con el mero crecimiento económico, es decir, con la tasa de crecimiento del PNB, supone caer en el economicismo más vulgar.

Los cambios sociales, económicos y políticos introducidos durante el periodo de “reforma y apertura” que hemos ido describiendo hasta ahora, que los dirigentes del PCCh presentan como el “socialismo con peculiaridades chinas” y que también describen como una “economía

⁷³ Jiang Zemin. “Texto íntegro del Informe presentado por Jiang Zemin ante el XVI Congreso del PCCh”.

www.china.org/spanish/50593.htm

N.A.- El signo de admiración y la negrita, son míos.

de mercado socialista”, así como toda la elaboración teórica dirigida a justificarlos, desde un punto de vista ideológico y político, configuran una situación completamente distinta a la que existía en China en la época d Mao y que, con altibajos, con avances y retrocesos, se mantuvo hasta su muerte en Septiembre de 1976.

Teniendo todo esto en cuenta, podemos afirmar **que la llamada, eufemísticamente, “economía de mercado socialista” no constituye una modalidad, una variante, del capitalismo de Estado.** Abundando más en esta cuestión, hay que precisar que la China de nuestros días ha sufrido una profunda mutación, ha experimentado un cambio radical, en su naturaleza social, económica y política.

Sabemos que una de las leyes de la Dialéctica, formulada por Engels, se refiere a la **transformación de los cambios cuantitativos en cualitativos**, de tal forma que la acumulación de los primeros, es decir de los *cambios evolutivos*, llega a provocar una transformación radical o lo que es lo mismo, un *salto cualitativo*.⁷⁴

Esto explica como la sucesión de reformas económicas aplicadas en China, desde finales de la década de los setenta, con el pretexto de promover el desarrollo de las fuerzas productivas, aunque en un principio no representaron un cambio en la formación social china, y hasta pudieron mejorar en alguna medida las condiciones de vida de una parte de la población, al irse acumulando sus efectos, han acabado provocando un cambio cualitativo en la misma.

De esta manera, **China ha cambiado de naturaleza, pasando de ser un país socialista, a convertirse en un país capitalista.** Es decir que las reformas económicas han acabado posibilitando la restauración del capitalismo. Pero, no debemos entender esto como que China haya retornado a la misma situación que había antes de la revolución. Eso sería hacer una interpretación excesivamente simplista y “mecanicista” de la Dialéctica.

⁷⁴ Igualmente podríamos hablar de la relación entre la **continuidad** y la **discontinuidad**.

Hay que tener en cuenta que los procesos sociales son mucho más complejos que los que se puedan dar en algunos ámbitos de la naturaleza, como por ejemplo, en el físico-químico. Así, por poner un símil, no podemos extrapolar al ámbito social el famoso caso de los cambios de estado del agua, con los procesos de evaporación y de condensación. En los procesos de cambio social intervienen muchas variables que hacen que cuando se produce un proceso “involutivo”, no se retorne al mismo punto de partida, puesto que las condiciones iniciales (sociales, económicas y políticas) ya fueron sustancialmente modificadas en la fase anterior, en la que se desarrolló el proceso “progresivo”.

Esto es, a todas luces evidente. Por ejemplo, en la China de hoy ya no encontramos unas relaciones de producción semif feudales, como existían en las zonas rurales de la mayor parte del país, antes de la revolución. Porque, precisamente, fueron destruidas por ella. Tampoco existe la misma estructura de clases que en la época pre revolucionaria. Aunque el campesinado sigue siendo, todavía, la clase más numerosa, el proletariado industrial ha crecido considerablemente desde entonces.

La situación social de China, su estructura de clases, tampoco es comparable con la que existe en los otros países asiáticos de su entorno y, por supuesto, tampoco se la puede comparar con la de los países capitalistas desarrollados. Podemos decir que ***China es un país en el que existe una formación social compleja, en la que sobre una misma base económica coexisten y se interrelacionan elementos propios de distintas formaciones sociales. Se trata de un capitalismo singular, de características especiales, un capitalismo de tipo híbrido. En vez de un “socialismo de características chinas”, habría que hablar de un “capitalismo de rasgos chinos”.***

A continuación, voy a tratar de exponer a grandes rasgos los aspectos originales de la formación social china. A mi modo de ver, en dicho país coexisten elementos propios de varias formaciones sociales:

a) La pequeña producción mercantil. En el campo, se ha desarrollado, en gran medida, a raíz del inicio de las reformas económicas. Con el desmantelamiento de las comunas populares y la adjudicación (en usufructo) de pequeñas parcelas familiares a los campesinos, ha crecido considerablemente. También se ha visto favorecida por el proceso de liberalización de los precios. De igual forma, en las ciudades ha crecido enormemente el número de pequeños empresarios urbanos, propietarios particulares de medios de producción, al calor de las nuevas facilidades para la constitución de empresas privadas.

b) La producción cooperativa. Está constituida por las llamadas “empresas colectivas” de cantón y de poblado que surgieron, espontáneamente, tras el desmantelamiento de las comunas populares. Muchas de ellas han caído en manos de los especuladores y burócratas locales. No obstante, durante cierto tiempo, han contribuido a elevar el nivel de vida de los campesinos. Aunque, como todas las cooperativas, tienen un carácter contradictorio, en la medida en que los medios de producción (aperos y maquinaria agrícola) son propiedad colectiva del grupo de miembros de la cooperativa; de hecho, constituyen unidades de producción privadas ya que su relación con el conjunto de la economía china se establece a través del mercado. Los defensores de la “economía de mercado socialista” airean la existencia de este tipo de propiedad “colectiva” ya que así pretenden ocultar la verdadera naturaleza de la formación social china.

c) El capitalismo privado. Se ha visto favorecido, además de por los cambios legislativos que facilitan la creación de nuevas empresas, por la privatización de gran número de las empresas estatales, fundamentalmente de las pequeñas y medianas; así como por la implantación de un sistema de acciones que permite la participación de capital privado en las EE, incluso por encima del 50% de su capital social, a partir de Noviembre de 2003.

Muchas de las EE privatizadas, han sido adquiridas por sus antiguos directivos o por dirigentes (locales o provinciales) del PCCh. Todo ello, ha dado lugar al surgimiento de una nueva burguesía china. Una

clase de capitalistas “nacionales” en cuyo seno ya se está produciendo una diferenciación en capas (superior e inferior), que está dando lugar a la aparición de un buen número de multimillonarios.

En cuanto al capitalismo extranjero, las empresas foráneas establecidas en China han crecido exponencialmente en los últimos años, a medida que iban desapareciendo las limitaciones y controles impuestos a la inversión extranjera directa. Por su origen, una parte de dichas empresas son filiales de otras, generalmente, de tamaño mediano; pero también hay buen número de ellas que forman parte de empresas multinacionales.

d) El capitalismo burocrático. No debemos confundirlo con el capitalismo de Estado, como política económica desarrollada por el Estado proletario, que hemos visto antes. Esta forma de economía tiene su origen en la transformación (deformación burocrática) que ha tenido lugar en la naturaleza de clase del partido comunista y del Estado chino, que han dado lugar al surgimiento de una nueva clase social, la burguesía burocrática o burguesía de Estado. Más adelante veremos con detalle como se ha desarrollado este proceso.

Lo peculiar de la formación social china es que en ella existen, simultáneamente, tres burguesías distintas: la nueva burguesía (privada) china, la burguesía extranjera y la burguesía burocrática (de Estado). Tres clases explotadoras entre las que se ha establecido una compleja interacción multipolar.

El hecho de que el capitalismo chino no se corresponda con los patrones “clásicos”, “no encaje” en los esquemas habituales, no tiene porqué extrañarnos. La realidad social es muy compleja y muchas veces no se puede reducir a esquemas preconcebidos. Ya planteó Marx que una misma base económica puede existir bajo una gran variedad y complejidad de formas:

“en su modo de manifestarse infinitas variaciones y gradaciones debidas a distintas e innumerables circunstancias empíricas, condiciones naturales, factores étnicos, influencias históricas que actúan desde el

*exterior, etc., variaciones y gradaciones que sólo pueden comprenderse mediante el análisis de estas circunstancias empíricas dadas”.*⁷⁵

Para terminar esta primera parte, quiero referirme a los argumentos que emplean algunos de los que, desde Europa occidental, defienden el supuesto carácter socialista de la formación social china.

En primer lugar, se basan en el papel dirigente que juega el partido comunista. Pero, ese partido ¿sigue siendo todavía un partido revolucionario, un partido de clase, un partido obrero? Sobre este aspecto, hay que decir que en el XVI Congreso Nacional del PCCh, que se celebró en Noviembre de 2002, se ratificó el concepto de la “triple representatividad”, elaborado por Jiang Zemin y que, de hecho, ya se venía aplicando desde el 2000. Este nuevo concepto, con el pretexto de ampliar la base social del partido, abría las puertas del mismo a los tecnócratas y a los empresarios privados, provocando su desnaturalización. De ser un partido de clase, el PCCh ha pasado a convertirse en un partido “interclasista”. Pero esto no obedece más que a un intento de adecuar la teoría a una composición social que ya había dejado de ser mayoritariamente proletaria.

Según un estudio del economista cubano Dr. Julio A. Díaz Vázquez, profesor del Centro de Investigaciones de Economía Internacional de la Universidad de La Habana y, por cierto, defensor del “socialismo de mercado” chino, en el año 2004, el PCCh contaba con más de 69 millones de miembros. Pues bien, según dicho estudio, la composición social del partido era la siguiente:

“... el 12% eran obreros; un 29% funcionarios gubernamentales, personal administrativo de empresas e instituciones de propiedad estatal y técnicos; un 32% campesinos (sin ser un partido agrario); y el restante 27% son soldados, estudiantes y jubilados. Composición ésta que parece invertir la pirámide de la concepción leninista del partido”.

⁷⁵ C. Marx. “El Capital”. (Libro III. Sección Sexta. Capítulo XLVII.) Pág. 733. Edit. Fondo de Cultura Económica. México, 1973.

En segundo lugar, se basan en que el Estado chino continúa manteniendo en sus manos la propiedad de la tierra. Pero, ya hemos visto que con el desmantelamiento de las comunas populares y la transformación de cientos de millones de campesinos en productores privados (ya sean individuales o agrupados en cooperativas), que se relacionan entre sí y con el resto de los sectores económicos, a través del mercado; de hecho, el resultado práctico de todo esto ha sido la **dispersión real y efectiva de la producción agrícola** y, en definitiva, que la misma se comporte igual que si la propiedad de la tierra estuviese repartida entre millones de empresas agrícolas privadas.

En tercer lugar, argumentan que el sector público, las empresas estatales, continúan teniendo un peso importante en la economía china. Tampoco esta es una razón válida. Según un reciente estudio, el sector estatal actualmente sólo contribuye con el 30% del ingreso nacional y cada vez es menor su participación en el mismo. En cuanto al porcentaje de participación de las empresas estatales en la producción, ésta ha pasado de representar un 78% en 1978 a un 23.5% en el año 2000; y en cuanto al empleo formal urbano, ha pasado de ocupar a un 78.3% de la mano de obra en 1978 a tan sólo un 38.1% en el mismo periodo.⁷⁷ Además, hay que tener en cuenta el impulso a la completa liberalización de las empresas públicas que se dio en Noviembre de 2003.

Por último, los defensores del carácter “socialista” de las reformas chinas, basan su argumentación en los supuestos “valores” socialis-

⁷⁶ Julio A. Díaz Vázquez. “Notas acerca de la modernización económica en China”. Papeles del Este: Transiciones postcomunistas. Nº 11-2006. Universidad Complutense de Madrid.

N.A.- La negrita es mía.

⁷⁷ Gladys Hernández Pedraza. “Situación Económica y Social de China”. www.nodo50.org/cubasigloXXI/congreso/pedraza_1_5abr03.pdf

tas que se inculcan en los jóvenes y en la enseñanza del marxismo en las escuelas y universidades chinas. En este aspecto, no es tan necesario acudir a las cifras y a los datos económicos y sociales. Basta con echar una mirada a los periódicos o revistas, cuando hablan de China, leer su prensa en Internet, ver reportajes de TV o hablar con quienes han estado allí, para darse cuenta de cómo las aspiraciones de los y las jóvenes de aquel país, se parecen cada vez más a los de la juventud occidental. Las modas, los hábitos y las costumbres, de los países capitalistas desarrollados (EEUU, Europa y Japón), así como el afán consumista compulsivo, han ganado muchos adeptos entre la juventud china. No creo que sean estos, precisamente, unos valores “socialistas” de los que se pueda alardear, ni tampoco creo que sean producto de una formación basada en el marxismo.

Euskal Herria. 6 de Agosto de 2006.

Santi Ramírez

